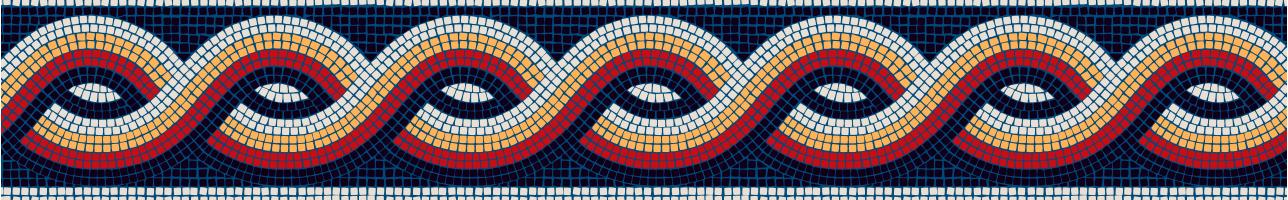


VIA XVII
ROMANA



LA XVII AUGUSTA ROMANA (XVII DEL ITINERARIO DE ANTONINO) EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

GUÍA DE UN CAMINO ROMANO



**LA XVII AUGUSTA ROMANA
(XVII DEL ITINERARIO DE ANTONINO)
EN LA PROVINCIA DE ZAMORA**

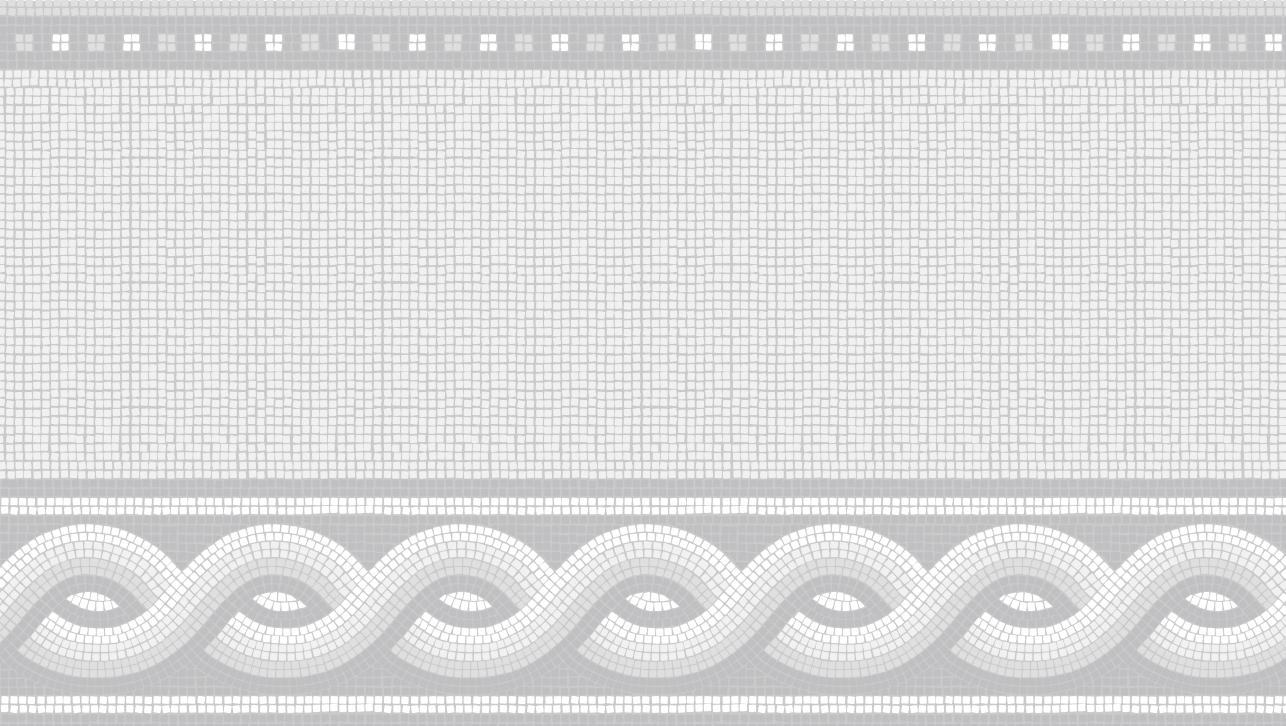
GUÍA DE UN CAMINO ROMANO

Promotor e introducción: Excma. Diputación Provincial de Zamora

Elaboración de textos: Milia Patrimonio Histórico S. L.

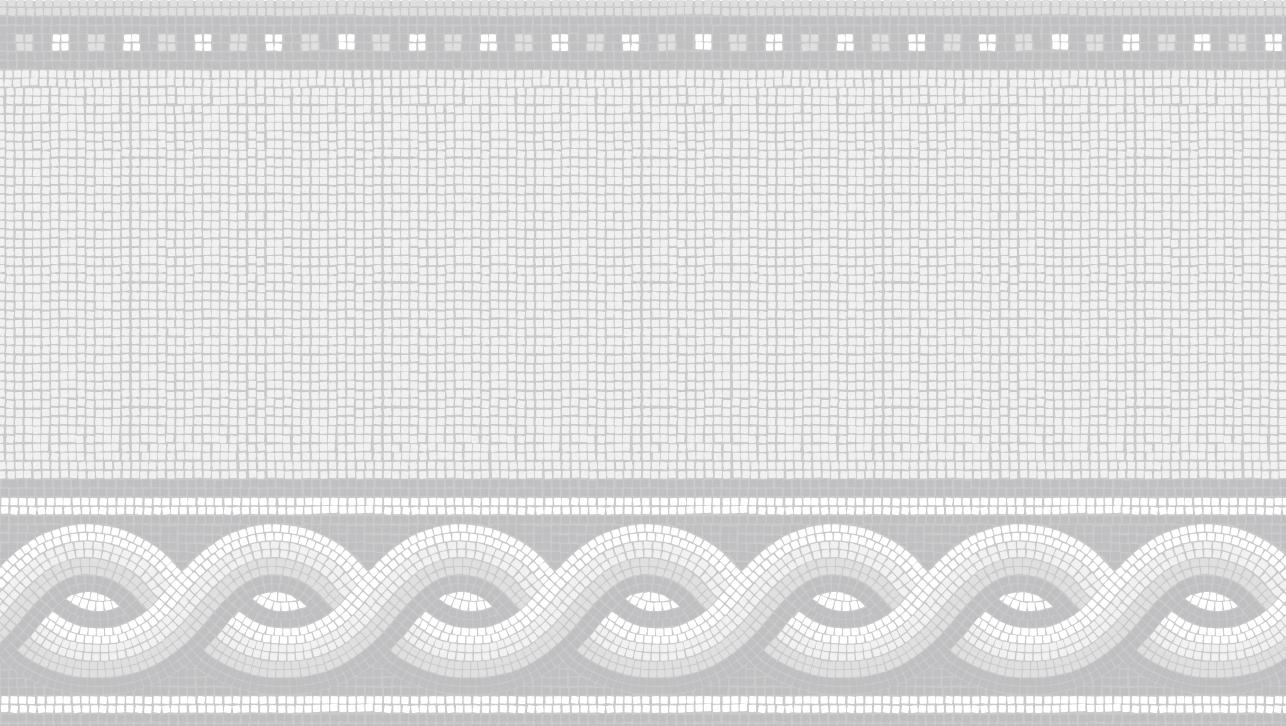
Fotografía: Mani Moretón y archivo Excma. Diputación Provincial de Zamora

Proyecto Interreg IIIA: Vías Augustas



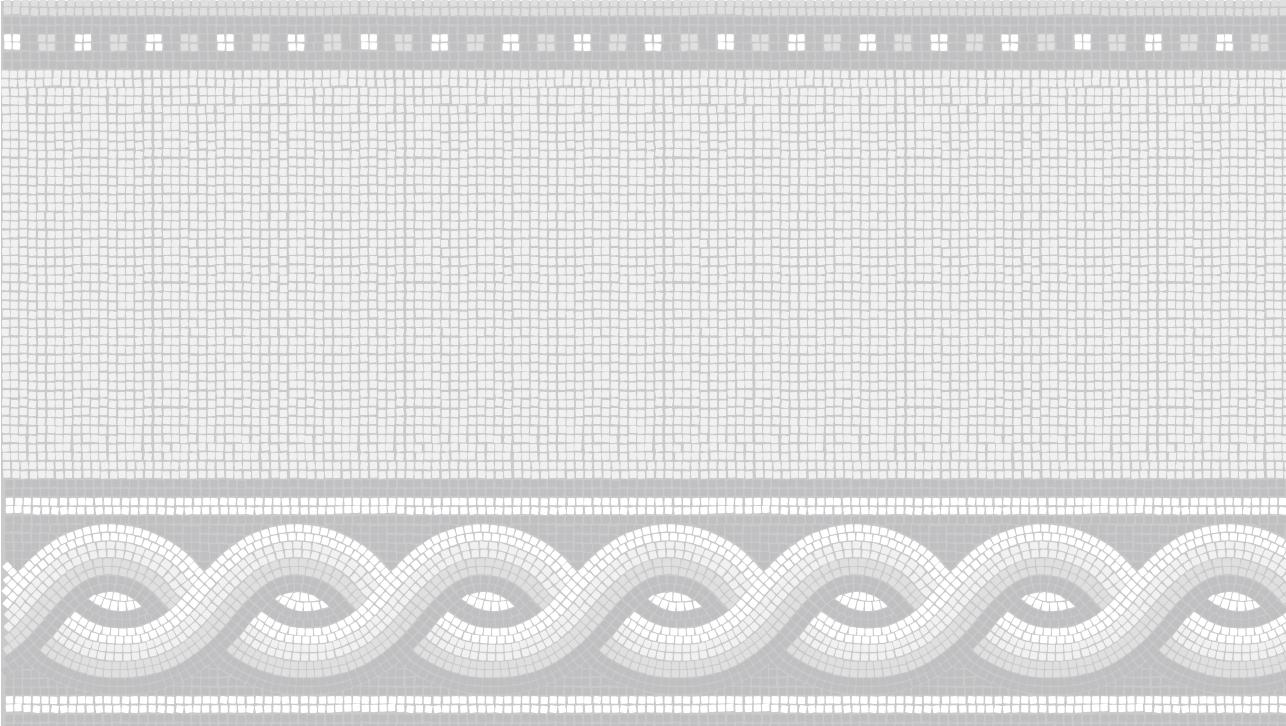
INDEX

La presencia y acción de Roma en el Noroeste Peninsular ibérico. Brevísima reseña	7
El tramo zamorano de la vía XVII: recorrido y descripción	13
Condicionantes topográficos por los que discurre la vía	13
El escenario y sus gentes	15
Descripción de la variante septentrional de la vía XVII	17
Metodología básica	17
TRAMO I: Puerto Calzado (Río Manzanas) - Moldones	18
TRAMO II: Moldones - Figueruela de Arriba	26
TRAMO III: Figueruela de Arriba - San Pedro de las Herrerías	34
TRAMO IV: San Pedro de las Herrerías - Villanueva de Valrojo	40
TRAMO V: Villanueva de Valrojo - Calzadilla de Tera	50
TRAMO VI: Calzada de Tera - Santibáñez de Vidriales	58
TRAMO VII: Santibáñez de Vidriales - Divisoria con León	64
Puentes, viaductos y vados	72
Toponimia varia	73
Miliarios detectados a lo largo de la variante septentrional de la vía	74
Mansiones zamoranas de la vía XVII	77
Una posible variante meridional de la vía romana XVII	81
Bibliografía Básica	89
Zamora. Una provincia de contrastes	93



Gracias a los Proyectos VÍAS AUGUSTAS SP6.E21 y VÍAS AUGUSTAS II SP6.E58/03, financiados por la iniciativa comunitaria Interreg III-A, se ha procedido a la revalorización de los recursos patrimoniales de las Vías romanas XVII y XVIII a su paso por Portugal y España (Zamora y Astorga).

La Provincia de Zamora, cuyo territorio cruza íntegramente, de oeste a este, la vía conocida como XVII del Itinerario atribuido al emperador Marco Aurelio Antonino, Caracalla; no podía dejar de participar en estos proyectos, liderados por el Ayuntamiento de Astorga y en los que ha trabajado en colaboración con los siguientes socios: Câmara Municipal de Boticas, Câmara Municipal de Braga, Câmara Municipal de Bragança, Câmara Municipal de Chaves, Câmara Municipal de Montalegre, Câmara Municipal de Povoa de Lanhoso, Câmara



Municipal de Valpaços, Câmara Municipal de Vieira de Minho, Câmara Municipal de Vinhais, Diputación Provincial de Orense, Ayuntamiento de Barco de Valdeorras, Ayuntamiento de Cacabelos, Universidad de Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigación Científicas, Universidad Católica Portuguesa Polo de Viseu, Diputación Provincial de León, Municipio de Macedo de Cavaleiros, Municipio de Mirandela, Instituto Leonés de la Cultura, Ayuntamiento de Vilar de Santos y Ayuntamiento de Rairiz de Veiga.

Se pretende en esta guía ofrecer los resultados de algunas de las actuaciones llevadas a cabo en estos Proyectos, en el territorio provincial de Zamora. Este trabajo se complementa con un “Plano de ayuda al caminante”, en el que se ofrece una información detallada del recorrido señalizado por la Excma. Diputación de Zamora.





A PRESENCIA Y ACCIÓN DE ROMA EN EL NOROESTE PENINSULAR IBÉRICO. BREVÍSIMA RESEÑA

La organización de la conquista

Después de varios intentos y sucesivas etapas, la conquista por Roma del Norte Peninsular Ibérico culminó a principios del último cuarto de la primera centuria antes de Cristo, cuando Augusto decidió someter definitivamente a los belicosos Cántabros y Astures, último reducto de la resistencia hispánica, que poblaban el Finisterre Ibérico. La guerra, que comenzó en el -25 y propició que el emperador en persona se desplazase al campo de batalla, pasó por diversas fases: victoria total romana en el -25, sublevación de los Cántabros en el -24, nueva rebelión general de Cántabros y Astures en el -22, con una nueva victoria de Roma, y sometimiento definitivo de los Cántabros, únicos sublevados en esta ocasión, en el -19, siendo precisa para reducirlos la intervención del gran Agripa, amigo y yerno de Augusto.

Mientras tanto, se había producido la estancia en tierras del Noroeste (-22, -20) de un personaje, antes sólo intuido y ahora plenamente conocido gracias a la recientemente descubierta tabula en bronce de Bembibre (León), como es Lucio Sestio Quirinal, el primer gobernador de la efímera provincia transduriana, un territorio que, comprendiendo las tierras del amplio noroeste septentrionales al Duero y recién conquistadas, trató de organizar someramente. Sin embargo, con este mismo objetivo y llevando consigo un bien meditado plan, realizó el Príncipe en persona un segundo viaje desde Roma hasta el campamento del río Astura en el año 15/14. En tal ocasión, reestructuró el ámbito de las provincias, redujo a tres las legiones de guarnición en el Noroeste, agru-



pó los populi, mal llamados tribus, en circunscripciones jurídico-administrativas denominadas conventos jurídicos, cuyas capitales respectivas serían Asturica (Astorga), Lucus (Lugo) y Bracara (Braga), y delimitó definitivamente los ámbitos que iban a conocerse en el futuro con los nombres de Gallaecia, en la que integró los conventos bracarense y lucense, y Asturia, con los de Asturica Augusta y Ara Augusta, pese a que este último no llegó a prosperar. Asturia, por tanto, sería desde ahora el ámbito comprendido entre los cursos fluviales, más o menos alineados, del Navia, Lor y Sabor, por el oeste, el Duero por el sur, el Esla por el este y el Mar Cantábrico por el Norte. Por tanto, los territorios zamoranos septentrionales al Duero, que son los que recorre nuestra vía, quedarían integrados en esa región, aportando, por lo menos, las grandes unidades tribales de Zoelae, con capital en Curunda, posiblemente Rabanales de Aliste, y Superatii, que tenían como núcleo urbano principal Petavonium, Ciudadela en Rosinos de Vidriales, en tiempos de Ptolomeo pero que, en los tiempos a los que ahora nos estamos refiriendo, dependerían de una capital identificable con el Castro de Las Labradas, en las cercanías de Arrabalde.

Pero Augusto, que fundó por sí mismo, o mediante intermediarios ilustres, como Paulo Fabio Máximo, los grandes núcleos urbanos del Noroeste pensó también minuciosamente en el establecimiento imprescindible de una red de vías que pudiesen comunicar tales núcleos entre sí y con el resto de la península y el Imperio. Y es de esa manera como nació la calzada más antigua del occidente peninsular, destinada a unir entre sí Bracara con Asturica, a la que seguiría poco después la que, a través de Lugo, volvía a poner en contacto aquellas dos capitales de convento. Pero la red viaria se iría completando y diversificando a medida que avanzaba el proceso de romanización, si bien ello no constituye para nosotros un objetivo de inmediato tratamiento.



La construcción de la *Via a Bracara Asturicam*, XVII del I. de Antonino.

Es la más antigua. Lo sabemos por los miliarios de Augusto de Zebral (Vieira do Minho) y Castro de Avelães (Bragança), datados en los años 5 y 2 antes de la era, respectivamente.

Su trazado, a grandes rasgos, se estableció de Oeste a Este, desde Bracara hasta Asturica, pasando por la mansión de Ad Aquas, la futura Aquae Flaviae, hoy Chaves (Portugal). Los miliarios que la jalonan son abundantes en el área de Aquae Flaviae y más raros en el resto del recorrido. Pese a todo, se contabilizan un total de unos 85 ejemplares, muchos de ellos con texto bien conservado y mención de la milla correspondiente.

Las mansiones, lugares de descanso y alojamiento, que el Itinerario de Antonino señala para este camino son, además de las dos capitales de convento, Salacia (reducible a Vieira do Minho), Praesidium (Castro de Valongo, Montalegre), Caladunum (Arcos/Castro de Pedrário, Montalegre), Ad Aquas (Chaves), Pinetum (Castro do Cabeço,



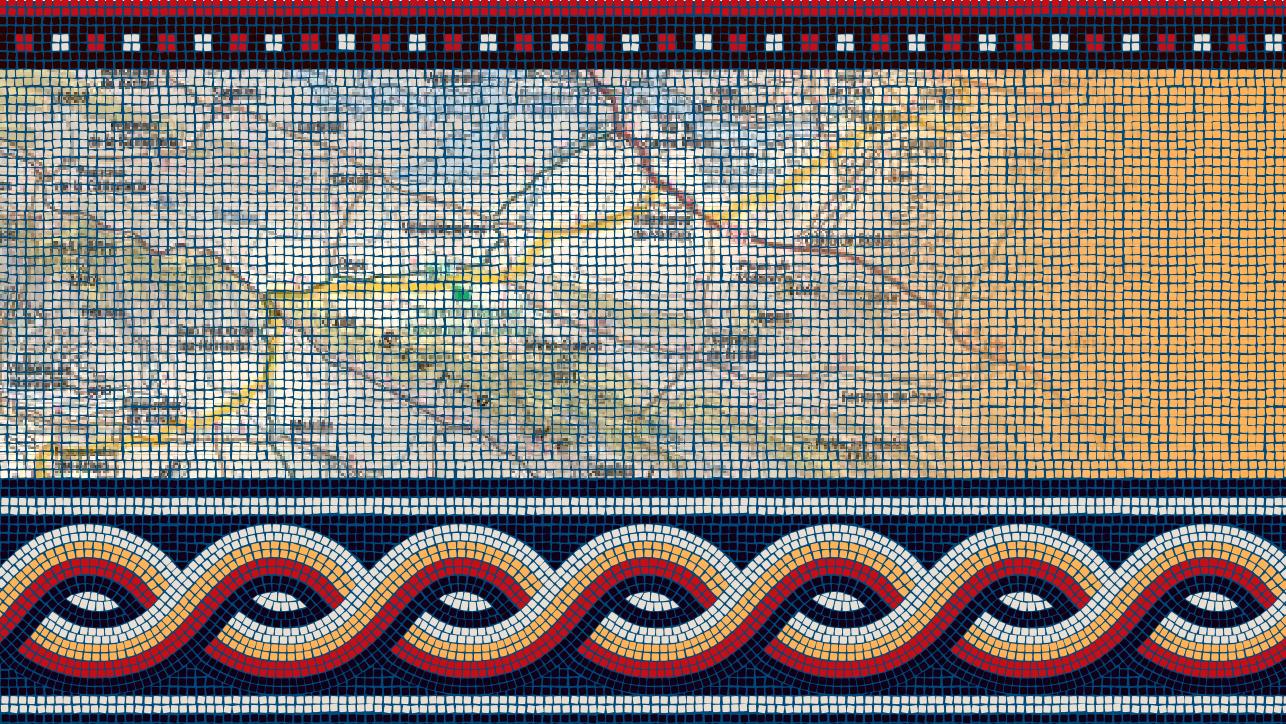
Valdetelhas), Reboretum (Castro de Ousilhao, Vinhais), Compleutica (Castro de Avelães, Bragança), Veniatia (proximidades de San Pedro de las Herrerías), Petavonium (Ciudadela, Rosinos de Vidriales), Argentiolum (inmediaciones de Villamontán, León) y Asturica Augusta (Astorga). Algunas de ellas, como Aquae Flaviae y Petavonium, funcionaron, a su vez, en determinados momentos como capita viarum, esto es, puntos de referencia miliaria para el cómputo de millas de esta gran ruta y de otras.

Por otra parte, se advierten variantes del recorrido usual en Aquae Flaviae y a partir de Veniatia, según se dirá.

Se conservan en algunos tramos sectores genuinamente romanos, como sería el caso de Espindo, en Vieira do Minho, San Lourenço, Chaves, y en amplios sectores de las provincias de Zamora y León, como después veremos.

En lo que respecta a puentes, son más o menos genuinamente romanos los de Chaves, San Lourenço, Torre de Dona Chama, Arquinho (Valpaços) y, tal vez, Soeira, cerca de Bragança.





E

L TRAMO ZAMORANO DE LA VIA XVII: DECURSO Y DESCRIPCIÓN

Condicionantes topográficos por los que discurre la vía

Como territorio de transición entre la cuenca sedimentaria de la submeseta norte y el macizo galaico, el ámbito noroccidental zamorano presenta una geomorfología mixta de montaña, páramo, penillanura y valle. Como elevación de cierta importancia, únicamente tiene que atravesar la vía, en su ramal septentrional, la Sierra de la Culebra, haciéndolo por su extremo norte y a través del Portillo de San Pedro de las Herrerías, ya que la sierra de El Muelo, en Otero de Bodas, que la ruta cruza también en su recorrido, no llega a alcanzar la categoría de tal. Es posible también que el hipotético ramal meridional se condujese por la inflexión existente entre Sarracín de Aliste y Ferreras de Arriba, primero, para contornearla por Ferreras de Abajo, después, y coincidir de nuevo con el tramo septentrional en Calzadilla de Tera; pero de ello no poseemos todavía una probada constancia y será preciso investigar más demoradamente en el futuro.

En todo caso, la calzada que nos ocupa iniciaría su recorrido, dentro del ámbito zamorano, en el profundo y estrecho valle de Puerto Calzado, término de Moldones, secularmente modelado por el Río Manzanas, en unas curvas de nivel en torno a los 500 metros sobre el nivel del mar, para encaramarse seguidamente a los setecientos de la dilatada penillanura que se extiende desde el cerro de La Capilla hasta San Pedro de las Herrerías, salpicada de depresiones transversales de poca monta y moviéndose entre unos gradientes del 4/5 %.



Pasada la Sierra de la Culebra, asoman para el recorrido norte de la ruta las primeras planicies que, excepto a la altura de Villardeciervos y Otero de Bodas, se continúan hasta el curso del Tera. Rebasado este río, las alturas ascienden hasta los páramos de raña de San Juanico el Nuevo y Brime de Sog para, seguidamente, descender casi imperceptiblemente a las tierras de aluvión de Vidriales, que abandona a continuación para, de nuevo, encaramarse a las del páramo de raña que marca el Sardoñal, en el límite con León.

Salvo en el tramo inicial de Puerto Calzado, así como al cruzar la Sierra de la Culebra, el relieve no ofrece especial dificultad a la hora de establecer un gradiente adecuado, aún en los casos en que se ha perdido la vía, por lo que, el territorio de la provincia de Zamora, con un único cauce fluvial de cierta envergadura, el del Tera, contrasta vivamente con la difícil orografía del sector portugués de esta misma calzada.



Agger perfectamente conservado en Las Llatas, en el tramo entre Figueruela de Arriba y San Pedro de las Herrerías ▲

El escenario y sus gentes.

Puesto que lo que se pretende con el presente trabajo es dar a conocer una de las arterias viarias romanas más importantes del Noroeste Peninsular y, por supuesto, la más antigua de todas ellas, no estará por demás que nos refiramos brevemente al paisaje humano por donde la vía transita, una vez que se ha hecho sucinta mención de los condicionantes topográficos.

◀ Ermita de Nuestra Señora del Campo en Rosinos de Vidriales, junto al campamento romano de Petavonium



Cierto que la tierra no ha pasado a ser rica, pero produce una carne, sobre todo de vacuno, que corta el hipo. En lo que respecta a la amabilidad de las gentes resulta generalmente reconocida. Los alistanos, y así lo hemos podido comprobar, se muestran normalmente obsequiosos, amables y reconocidos con quienes sinceramente se interesan por sus cosas.



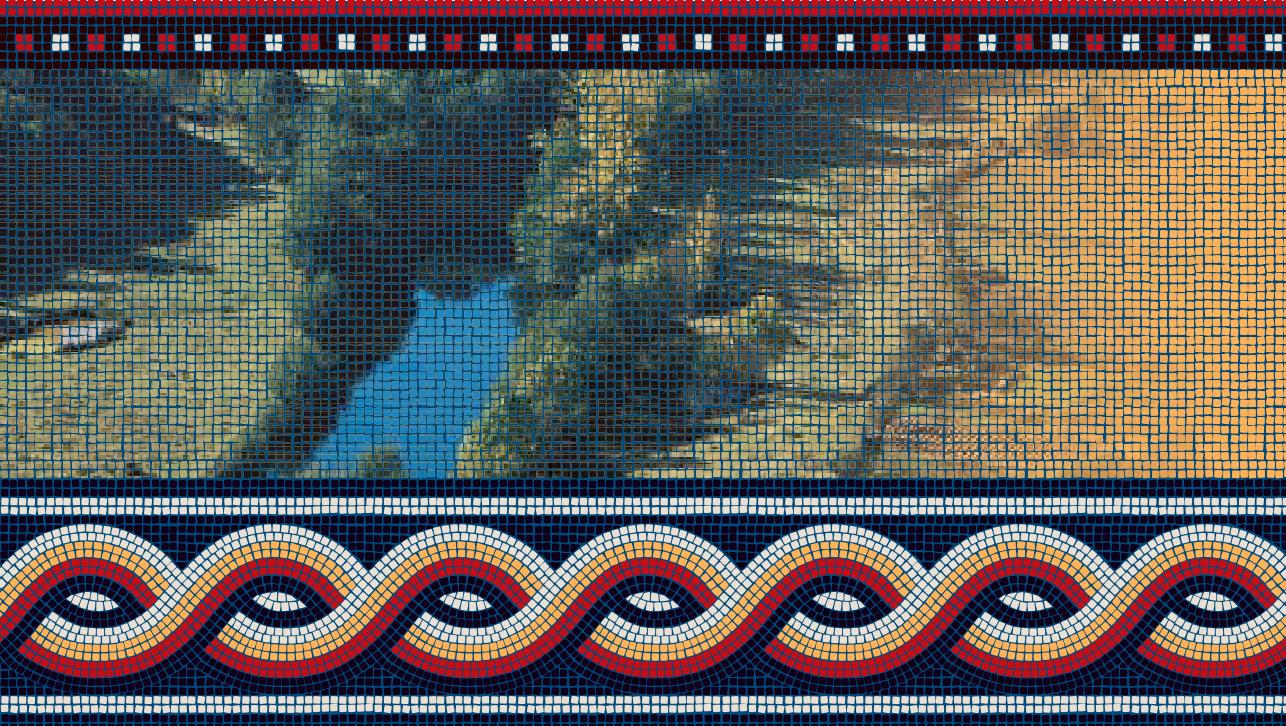
Tramo de la Vía Augusta entre Puerto Calzado y Moldones ▲

Descripción de la variante septentrional de la vía XVII.

Metodología básica

Se ha procurado en todo momento obtener del trazado de la vía una representación descriptiva y gráfica lo más completa posible, utilizando para su determinación la fotografía aérea de décadas pasadas y actual, la cartografía histórica existente, los informes de diversas fuentes escritas y bibliográficas, una dilatada información oral y, finalmente, un trabajo de campo exhaustivo. Se procuró, además, ir resolviendo las dudas puntuales que en cada sector iban surgiendo, utilizando en cada caso la documentación puntual precisa. Y sólo cuando se ha llegado a conclusiones seriamente fundamentadas sobre el recorrido de la vía, se procedió a su representación gráfica. Para ello, se recorrió a pie en casi toda su extensión, portando en la mano un geo-explorer Trimble submétrico para ir enlazando los puntos de las coordenadas esenciales del recorrido. Completado el proceso, se vació sobre soporte 1/10.000 debidamente digitalizado y referenciado mediante programa GIS existente al efecto, quedando plasmados los resultados en el plano general.

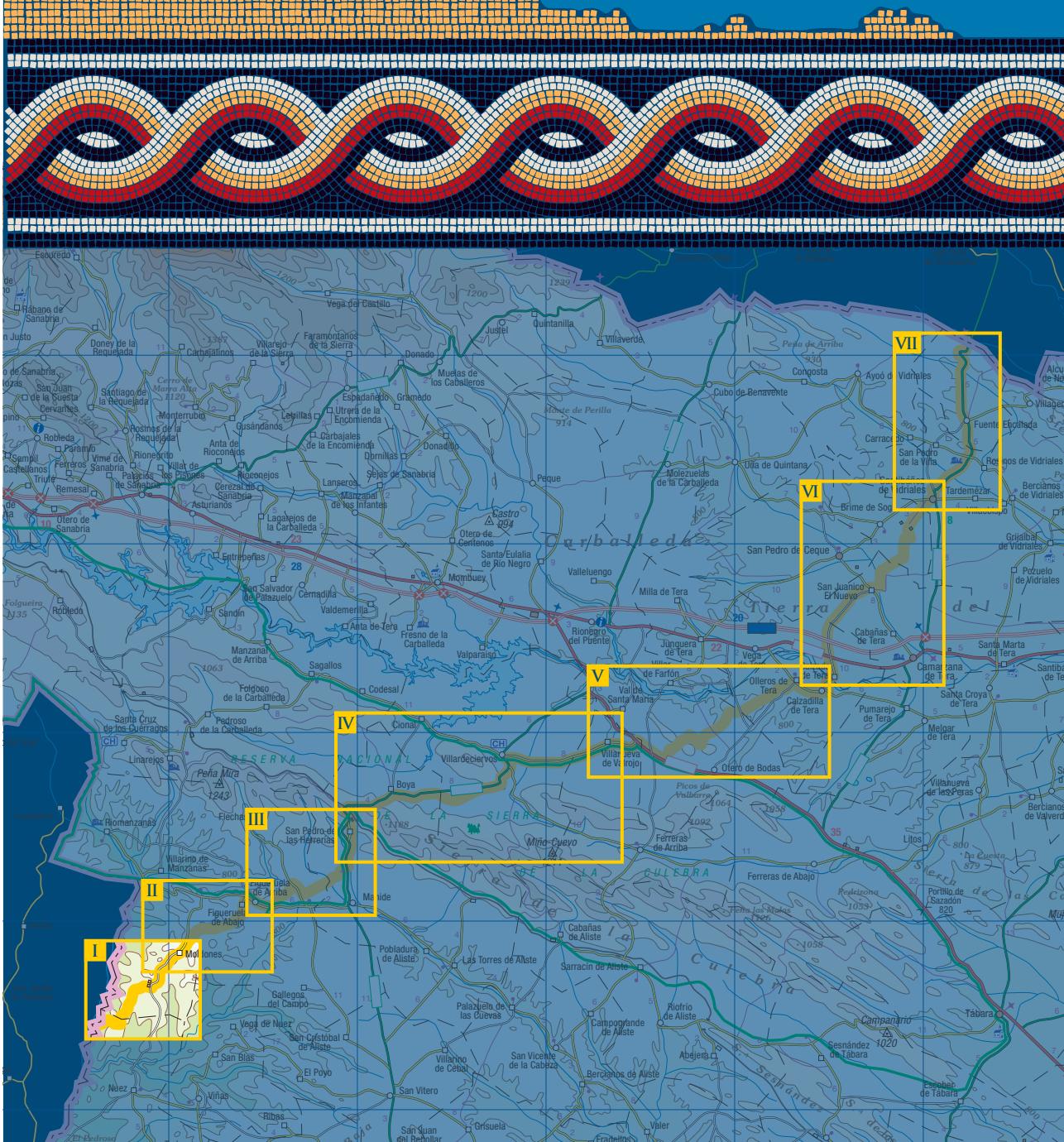
Se tuvo cuidado, al mismo tiempo, de ir recogiendo la microtoponimia del recorrido viario, así como todos los datos que pudieran relacionarse con la vía o su valorización.

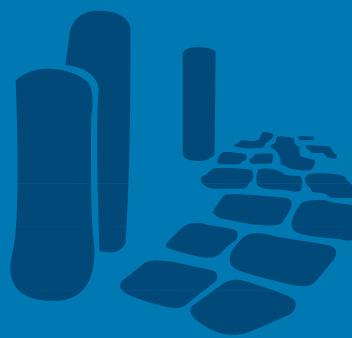


TRAMO I

PUERTO CALZADO (RÍO MANZANAS)

MOLDONES





VIA XVII
ROMANA



I

-  Autovía
-  Carretera nacional
-  Carretera autonómica de 1º orden
-  Carretera autonómica de 2º orden
-  Carretera local
-  FF.CC.
-  FF.CC. abandonado
-  Límite de nación
-  Límite de comunidad autónoma
-  Límite de provincia
-  Límite de Parque Natural
-  Tramo genuino
-  Tramo cierto
-  Tramo probable
-  Tramo alternativo transitable



Miliario



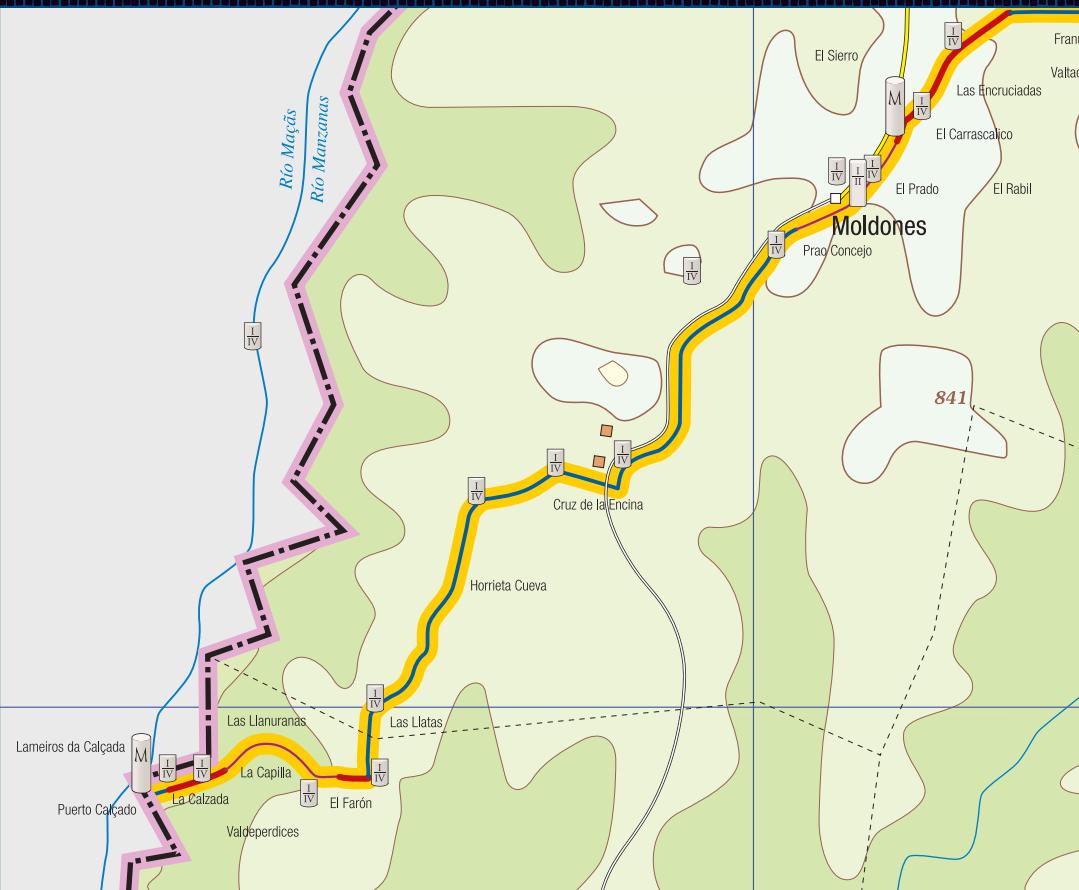
1/2 columna



1/4 de cilindro



Mansión



La ruta romana, procedente de Braga, llegaba a la actual frontera hispano-portuguesa, en este caso definida por el cauce del río Manzanas, encajándose por la depresión topográfica que permite la única comunicación directa posible de las poblaciones lusas de Vila Meá y San Julián de Palacios, a través de los "Lameiros da Calçada", con la zamorana de Moldones. El camino, pese a lo accidentado del paraje, desciende con un gradiente adecuado a lo que se exige en una ruta de esta época, llamada aquí reiteradamente "calzada", según puede observarse en los topónimos que recoge la cartografía correspondiente.

"Calzado" se denomina también el puerto o paso sobre la corriente, veremos más tarde por que, y "calzada" es llamado, asimismo, el camino cuando, a unos cien metros al este del río, inicia el ascenso hacia el primer escalón del valle, precisamente en el lugar en que más genuinamente se conserva su facies romana. Efectivamente, tras ser borrado repetidamente, a lo largo de los siglos, por las arroyadas del río Manzanas el tramo de decurso más próximo a la corriente, empieza enseguida a definirse su explanada, cortada sobre la ladera de la primera colina con que se encuentra, y torciendo en curva hacia la izquierda a lo largo de unos trescientos metros. Las rocas de la orilla derecha aparecen perfectamente tajadas y alineadas, así

La XVII Vía Romana a su paso por Puerto Calzado



como bien marcado el perfil de la orilla izquierda, bajo cuya cobertura vegetal se esconde, sin duda, un bien cimentado muro de contención. La anchura media de la caja supera ligeramente los seis metros.

Por otra parte, en el glacis de erosión o suave ladera existente entre el curso del Manzanas y la colina que acabamos de mencionar aparecen numerosos fragmentos de téguas romanas, si bien no tan abundantes como para hacer pensar en la existencia de un gran establecimiento atribuible a aquella época. Creemos, por el contrario, que debió de tratarse de una simple mutatio o cuadra para el relevo de tiros de animales de transporte, imprescindible en lugar tan frágil y apartado.

Y es al final de este primero, corto y, en cierto modo, antológico tramo inicial de la vía cuando se nos plantean los primeros problemas acerca de su recorrido, que, a tenor de los datos que nos es permitido barajar, puede proseguir, buscando un mismo destino, por dos derroteros diferentes: o encaramándose hacia la derecha, en diagonal, por la vertiente noroccidental del otero de Valdeperdices para, a mitad del ascenso, marcar un agudo giro hacia la izquierda, que le permitiría pasar por detrás del coronamiento de dicho cerro para, seguidamente, encajarse por una especie de cañada alta y contornear, por el oeste, el cerro de La Capilla, o prosiguiendo por el estrecho valle, antaño pradera, de las Llanuronas, para atacar, al final, el ascenso al planalto por la vertiente oriental del mencionado cerro de la Capilla, torcer a la izquierda y enfilar seguidamente en dirección a Moldones. A favor de la primera hipótesis hablan voces aisladas; en pro de la segunda, la totalidad de la tradición y la topografía misma.

Que, al parecer, existió un camino, hoy totalmente destruido por las plantaciones y replantaciones de pinos, siguiendo la primera de las variantes, lo atestigua algún vecino de Moldones, que nos acompañó gentilmente en nuestra visita al lugar. Ahora bien, los condicionantes topográficos que, a primera vista, se observan, hacen inviable la creencia de que pueda tratarse de una vía romana y sí, más bien, de una senda que avanzaba hasta Nuez.

Por el contrario, la dirección marcada por el tramo genuino inicial al que antes nos hemos referido, enfila hacia el estrecho valle de las Llanuronas, con condicionantes topográficos iniciales óptimos y con testimonios sólidos de que por aquí ha discurrido un camino importante, algunos de cuyos vestigios de explanada y cortes aún se conservan. Ahora bien, no lejos del tramo final del valle, y al iniciarse su ensanchamiento, el camino tradicional, posiblemente medieval, heredero de la vía romana, cruzaba hacia la orilla izquierda del mismo para, en su extremo último, ascender, siguiendo un trazado recto y empinado por la cuesta que conduce al límite septentrional del cerro de El Farón, mientras que la que consideramos vía romana se ceñiría por la derecha a la ladera noreste del cerro de La Capilla para subir por él más descansadamente hasta la penillanura, no sin antes trazar una Z sobre la cañada de ascenso con el fin de amortiguar la pendiente. Desde aquí, y por las estribaciones septentrionales de El Farón, proseguiría por el camino tradicional, al que en su casi totalidad se sobrepuso una pista moderna. Todavía, en el tramo comprendido entre el Alto de La Capilla y la confluencia con el atajo medieval, es reconocible un sector de la histórica ruta romana, que marcha paralela con la mencionada pista moderna, no ha muchos años abierta.

Después, la vía romana seguiría, según testimonio unánime de los vecinos de Moldones, el trazado de la moderna pista forestal, a través de los parajes de Las Llatas, Horrieta Cueva, Cruz de la Encina y Prao Concejo, hasta la aldea de Moldones, población por la que entraría, cruzándola transversalmente, en dirección a la actual iglesia parroquial. No obstante, a lo largo del subsector que se acaba de describir, siguiendo la cresta del planalto, no siempre coincide el trazado del antiguo camino con el de la moderna pista forestal o posterior carretera, según los casos, como sucede en algunos puntos de las Llatas y se reitera en las majadas existentes cerca ya de la confluencia de nuestra vía con la carretera asfaltada que marcha desde Moldones hacia Nuez. Se descubren, pues, algunos sectores de camino antiguo abandonado, pero nada indica, al contrario de lo que, al parecer, otrora sucedía (noticias de sectores con agger), que pueda identificarse con un trazado viario romano genuino.

Yacimientos y monumentos de interés situados en las cercanías de este sector de la calzada.

A suroeste de la aldea de Moldones, y a 4 y 1' 50 km respectivamente, se sitúan los castros de Ciridueña y Castrillo de los Moros, ambos de la edad del hierro, en los que apenas son visibles las líneas de sus defensas. Sin embargo Sevillano Carvajal habla del castro de La Almena, situado a occidente de la aldea, en cuyas inmediaciones, y bajo una plantación de viñas, habría aparecido enterramientos dentro de ánforas, posiblemente de datación romana.

En cuanto al templo parroquial, es de una sola nave con capilla mayor sobrelevada y espadaña sencilla flanqueada por pináculos de granito. Lo más notable es el pórtico, de tres grandes arcos sobre plastrones, orientado al sur.

Es digna de visitarse también la fuente arcada existente a noreste del pueblo y a la vera de un camino ancho que marcha en dirección a Nuez. De su traza originaria únicamente se conserva el arco y bóveda de cubierta, articulados con sillares graníticos regularmente escuadrados. En los extremos de la cubierta restan vestigios de la bella cornisa moldurada que en su tiempo tuvo, configurándose en forma de frontón triangular. El naciente acuífero se sitúa en profundidad. La cronología atribuible al monumento pudieran ser los siglos XVII o XVIII.

Existen otras fuentes en Moldones de datación contemporánea.

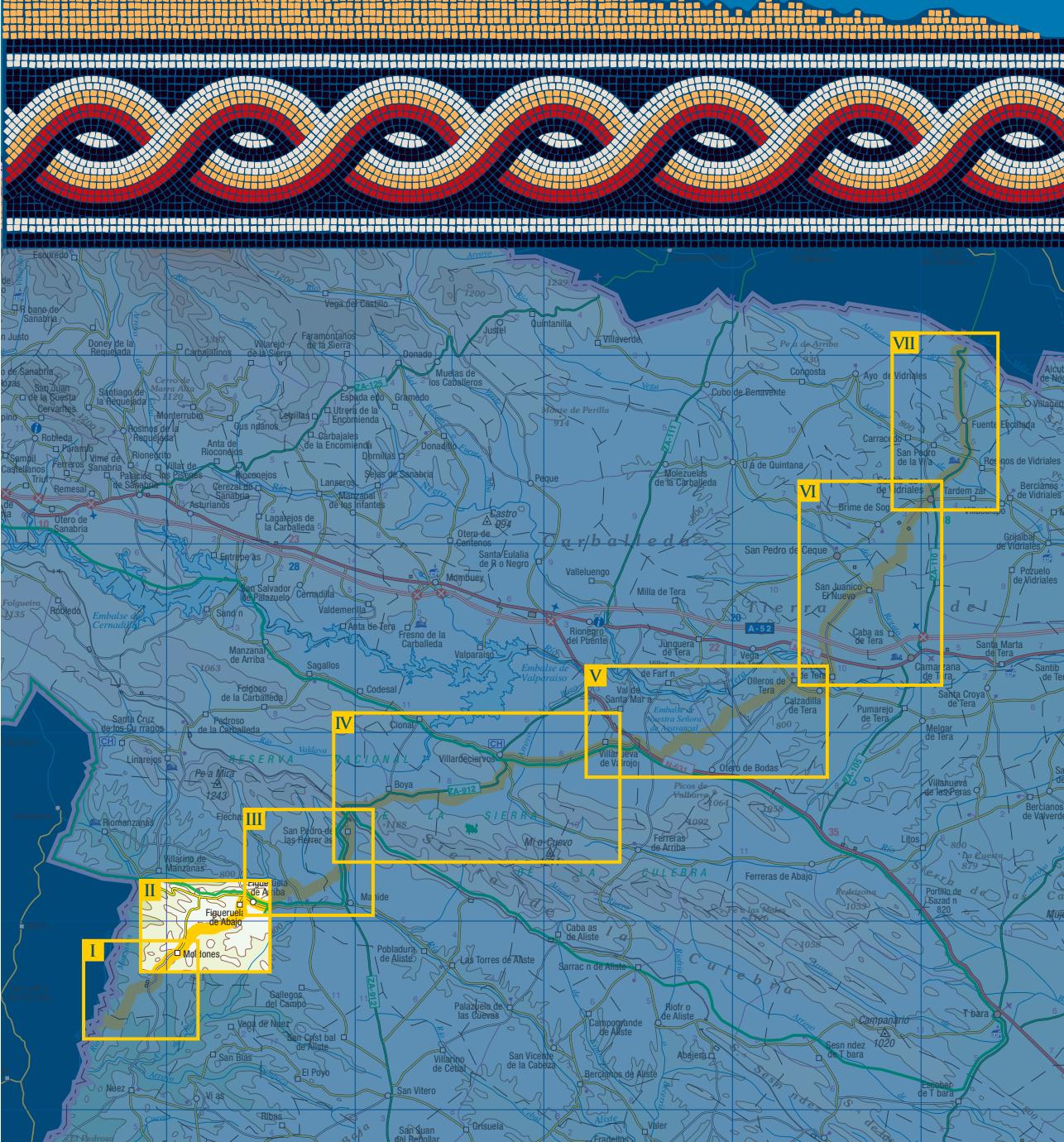




TRAMO II

MOLDONES

FIGUERUELA DE ARRIBA

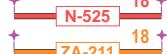
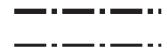
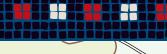




VIA XVII
ROMANA



II

-  Autovía
-  Carretera nacional
-  Carretera autonómica de 1º orden
-  Carretera autonómica de 2º orden
-  Carretera local
-  FF.CC.
-  FF.CC. abandonado
-  Límite de nación
-  Límite de comunidad autónoma
-  Límite de provincia
-  Límite de Parque Natural
-  Tramo genuino
-  Tramo cierto
-  Tramo probable
-  Tramo alternativo transitable



Miliario



1/2 columna



1/4 de cilindro



Mansión



La salida de Moldones hacia Figueruela de Abajo se efectuaba por El Prado, en donde empieza a percibirse el encajamiento del recorrido del histórico camino. Sin embargo, no se conserva la necesaria conexión hacia atrás, en línea recta, de estos vestigios viarios con la Iglesia Parroquial, según debió de acontecer en épocas pretéritas, permaneciendo hoy día oculto bajo los cultivos y el ordenamiento secular de las parcelas. En todo caso, el trazado de la vía entre El Prado y Figueruela de Abajo describe una especie de Z imperfecta. Se inicia con un tramo recto entre el Prado y el tajo de la primera pista forestal, que desde la carretera se dirige hacia el sur, precisamente donde finaliza el soto de castaños que la antecede por el oeste, alguna de cuyas hileras se halla plantada sobre el ya muy perceptible agger. Mismo en la confluencia con la mencionada pista forestal, la vía dobla en ángulo obtuso hacia el norte, prosiguiendo en línea recta, a través del espeso jaral que la recubre, hasta una curva, que desciende en cuesta, de la carretera de Moldones a Figueruela, a la que rebasa ligeramente hacia el norte, para, tras recorrer por la izquierda de la carretera unos doscientos metros, girar nuevamente en ángulo hacia la derecha, repasar la mencionada carretera hacia el sur y llegarse en línea casi totalmente recta hasta Figueruela de Abajo.

Tratando de pormenorizar un poco más la descripción sumaria del párrafo anterior, ya desde El Prado, y a través de El Rabil, el trazado de la ruta se hace totalmente reconocible, tanto por el encajamiento topográfico que ofrece en algunos lugares como, sobre todo, por el agger plenamente visible, cuando no por los vestigios de su destruido relleno, que asoma a superficie a lo largo de su recorrido; agger, por otra parte, plenamente perceptible en el cantil septentrional del corte producido por la pista, tras haber doblado ya en ángulo, buscando la nueva dirección. Despues avanza, levantada a manera de lomo sobre el terreno, a través de El Carrascalico, Las Encrucijadas, El Sierro o Valtadera y el Calzón, desde donde tuerce nuevamente hacia Figueruela de Abajo, pasando por Franucero y Alto del Corte, ya avistando Figueruela de Abajo. Entre El Calzón y Figueruelas la vía es plenamente reconocible en numerosos tramos, hallándose totalmente destruida en otros. En todo caso, no existen dudas en lo que respecta a su trazado cierto o muy probable.

Entraría, pues, en Figueruela de Abajo por el camino que tradicionalmente ha comunicado esta aldea con Moldones y a la vera del renombrado priorato que allí poseía en otro tiempo el famoso monasterio de Moreruela, prosiguiendo, de Suroeste a Noroeste, por el centro de la población, hacia Figueruela de Arriba y arribando a las proximidades de la iglesia parroquial por el sur, un sector de vía que actualmente se halla sepultado bajo los cercados del entorno.

Yacimientos y monumentos próximos al recorrido

En Figueruela de Abajo existe un castro denominado Cerro de los Moros, situado a media distancia entre Figueruela de Abajo y Moldones, asentado sobre un talud entre regatos, escasamente resaltado. Posee vestigios de romanización.

Por otra parte, en Figueruela de Arriba cabe reseñar la existencia de otros dos yacimientos de la misma naturaleza: el castro de La Imena, situado en el cerro que domina la aldea por el noreste, con vestigios de romanización, y el castro de La Pasión, situado al oeste de la aldea y ya, más bien, en los dominios de Figueruela de Abajo. Pertenece a la edad del hierro con leves vestigios de romanización.

En esta misma aldea, y tal vez como reminiscencia de un priorato dependiente, según Gómez Moreno, del monasterio zamorano de Moreruela, se conserva un templo de excelente estampa, con una sola nave, pórtico y elegante espadaña, que parece lucir elementos reaprovechados.

Iglesia de Figueruela de Abajo



dos de fases anteriores. Sería el caso de los tres óculos, decorados perimetralmente, que se abren en uno de los lados de la sacristía adosada al cuerpo de la iglesia. En el interior, retablo del siglo XVIII y un calvario barroco en la capilla del Santo Cristo.

Por otra parte, en Figueruela de Arriba, la Iglesia parroquial cuenta también con una sola nave y capilla mayor sobreelevada, poseyendo ábside real en la cabecera. En la fachada, elegante espadaña escalonada horadada con dos arcos para otras tantas campanas. Remata en un pináculo flanqueado por otros menores. Adosado al campanario, por el noroeste, existe un cuerpo de planta cuadrada para encajar la escalera de ascenso a la espadaña. El templo posee, además, a noroeste, pórtico coronado por un gran arco semicircular, a la vez que adosada la sacristía, en cuya fachada occidental aparece incrustado un escudo con alusiones a Santa Irene, la patrona de la parroquia. En nuestra opinión, uno de los elementos más singulares del conjunto es el reloj de sol acoplado a uno de los contrafuertes de la fachada sur a causa, sobre todo, de la leyenda que posee en la parte superior: XP (ristus).Ipsius sunt tempora, Cristo, al que todo tiempo pertenece. Es uno de los pocos casos en que cronómetros tan populares y abundantes poseen leyendas alusivas a su función.

Otro monumento relevante de Figueruela de Arriba lo constituye el crucero existente en la plaza central del pueblo, de la que deriva la calle que va para la iglesia. Sobre base granítica triangular moldurada se asienta un cono truncado granítico adornado perimetralmente con seis tondos en relieve, de los que después daremos cuenta. Sobre el cono se apoya un fuste estriado rematado en un plinto cuadrado sobre el que se apoya una cruz de hierro forjado. Lo más artístico, a la vez que misterioso, son los relieves de los tondos sobre los que, tratando de arriesgar una interpretación verosímil, podemos adelantar lo siguiente. El primero de ellos, orientado hacia el sur, ofrece lo que semeja una cartela en relieve con la inscripción: AÑO 1701, sin duda la data de erección del monumento y, tal vez, del templo parroquial en su estado actual. Otro de los tondos posee esculturada en relieve una flor de lis, que no sabemos a quien atribuir, pero que seguramente se relaciona con el patrono laico o religioso de la iglesia. Los otros cuatro relieves muestran un bucráneo o cabeza de toro, una cara humana elemental, un pájaro, posiblemente un águila, caminando hacia la izquierda y una media luna vertical con perfil de cara humana. Si no fuese por este último detalle, no dudaríamos en afirmar que se hallan representados en este conjunto los cuatro evangelistas: San Mateo en el bucráneo, San Juan en el águila, San Lucas en la cara humana y San Marcos en un león que no aparece, a no ser que quepa algún tipo de relación con la media luna en perfil antes mencionada.

Figueruela de Arriba cuenta, además, con varias fuentes, de construcción relativamente reciente, de aceptable arquitectura. Sin embargo, la más importante desde el punto de vista histórico es la que se encuentra casi sepultada por la carretera procedente de Mahide, en frente al consultorio médico. Se trata de una fuente arcada de sillares de granito bien escuadrados, cuya datación es atribuible a los lustros iniciales del siglo XX. De ella parte un canal que surte de agua a un gran lavadero-estanque rectangular situado a mediodía de la fuente y formando conjunto con ella.

Crucero de Figueruela de Arriba ▶



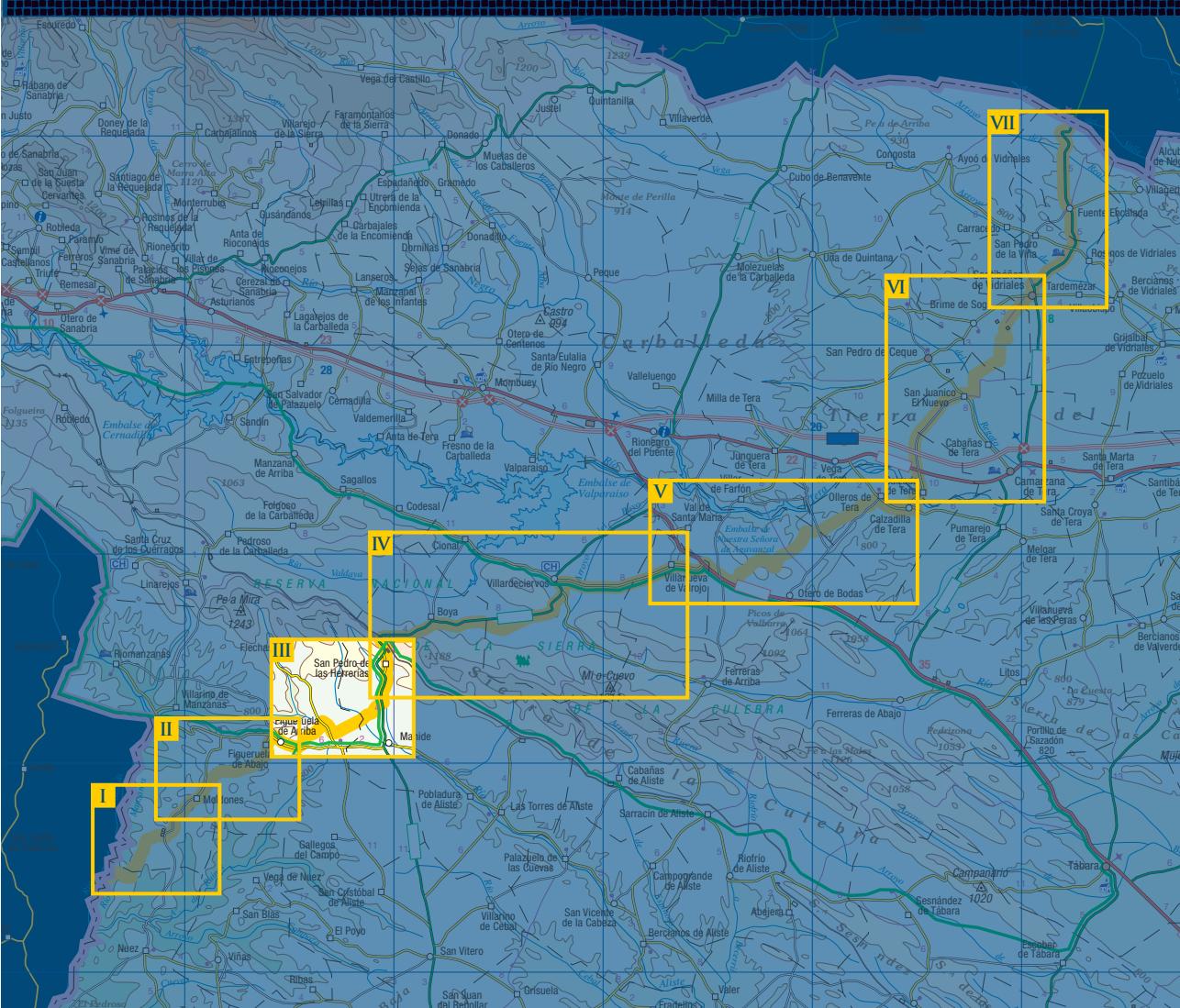




TRAMO III

FIGUERUELA DE ARRIBA

SAN PEDRO DE LAS HERRERÍAS





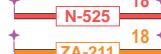
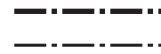
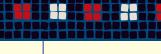
VIA XVII
ROMANA



VIA
ROMANA
XVII
↔



III

-  Autovía
-  Carretera nacional
-  Carretera autonómica de 1º orden
-  Carretera autonómica de 2º orden
-  Carretera local
-  FF.CC.
-  FF.CC. abandonado
-  Límite de nación
-  Límite de comunidad autónoma
-  Límite de provincia
-  Límite de Parque Natural
-  Tramo genuino
-  Tramo cierto
-  Tramo probable
-  Tramo alternativo transitable



Miliario



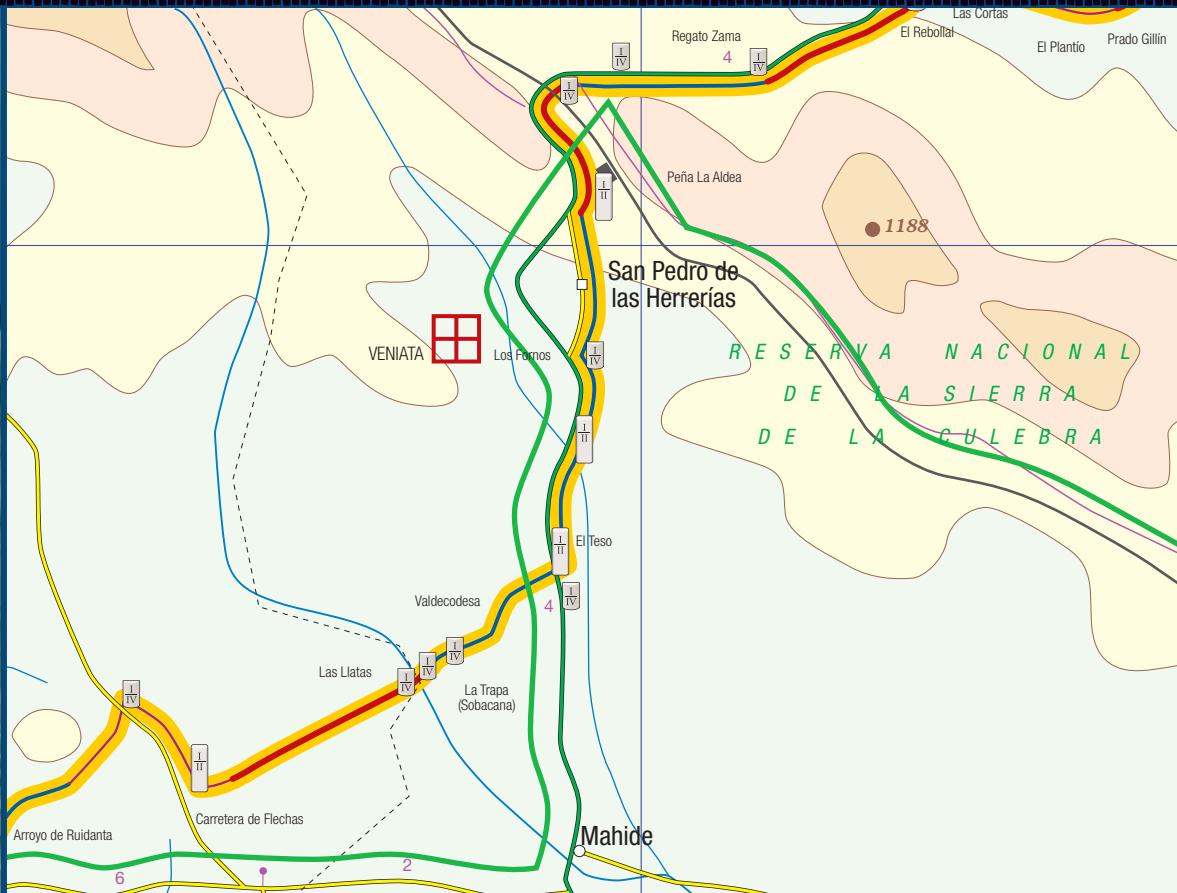
1/2 columna



1/4 de cilindro



Mansión



Saldría la vía romana de la aldea por la Cruz de San Fabián, contorneando por el sur el altozano que marca el descenso hacia el arroyo de Ruidanta. Se conservan todavía vestigios de su encajamiento. A partir de este punto cruzaría, de sur a norte, la carretera para remontar el pequeño valle de Ruidanta por el costado izquierdo; y sólo cerca ya de la cumbre giraría a la derecha, buscando la Rodera de Garuza, siguiendo la cual cruzaría la actual carretera de Flechas para proseguir por la llanura de las Las Llatas en donde, entre esta denominación y La Trapa o Sobacana, se conserva el trozo de agger más impresionante de todo el recorrido, con casi tres metros de altura máxima y no menos de un kilómetro de longitud casi ininterrumpida.

Prosiguiendo por Valdecodeso, en cuyo tramo ofrece fehacientes vestigios de su encajamiento sobre el terreno, llegaría a El Teso, en la margen misma de la carretera que va desde Mahíde a San Pedro de las Herrerías, carretera con la que marcharía paralela en sectores, coincidiendo con ella en otros, para, a la entrada del pueblo, derivar hacia el casco urbano, que recorrería de sur a norte, rebasando otra vez la carretera hacia el oeste y marchando paralela con ella durante un corto tramo. Finalmente, y ya cerca del portillo, contornearía hacia la derecha las estribaciones septentrionales de Peña La Aldea para iniciar el descenso hacia Boya.



Sólo reseñar que, antes del cruce mismo de la carretera que va de Mahide a San Pedro de las Herrerías, nos ha mostrado don Luis Juan Pascual, antiguo médico de Figueruelas, fragmentos de tégulas pertenecientes a lo que parece haber sido un yacimiento romano de consideración, hoy día sepultado bajo la espesa maleza existente. Podría tratarse de una mutatio, con el tiempo venida a más, o, incluso, de la problemática mansión de Veniatia, que debería situarse en este o pagos próximos.

En todo caso, sobre una fotografía aérea en blanco y negro de 1929, milagrosamente conservada, se percibe en el lugar de Los Fornos, también denominado La Llagunica o La Blanca, y tangente con la vía, un rectángulo perfectamente regular que se asemeja mucho a un campamento romano de una unidad auxiliar. No nos extrañaría nada su presencia, dada la confirmación de instalaciones similares para la construcción de esta y otras vías. Tal sería el caso de Petavonium (Rosinos de Vidriales), sobre esta misma calzada, o el de Aquis Querquennis (Bande, Ourense), sobre la Vía Nova y al lado de la mansión de aquel mismo nombre.

Yacimientos y monumentos próximos a este sector de la vía romana

Ninguno se ha detectado, salvo lo dicho en líneas anteriores a propósito del yacimiento romano próximo al pueblo. La iglesia, de una sola nave, no posee interés especial.

Sin embargo resulta una muestra importante de la actividad artesanal, con indudable interés antropológico, el conjunto de dos molinos y fragua existentes en la margen izquierda del regato del Carrarón. En cuanto a los molinos, uno de ellos conserva en buen estado la represa para almacenamiento del agua y el otro su mobiliario interior casi íntegro. En lo que respecta a la fragua, hace recordar la intensa actividad otrora desarrollada en la comarca y centrada en el beneficiado del hierro. No en vano se denomina la aldea San Pedro de las Herrerías.

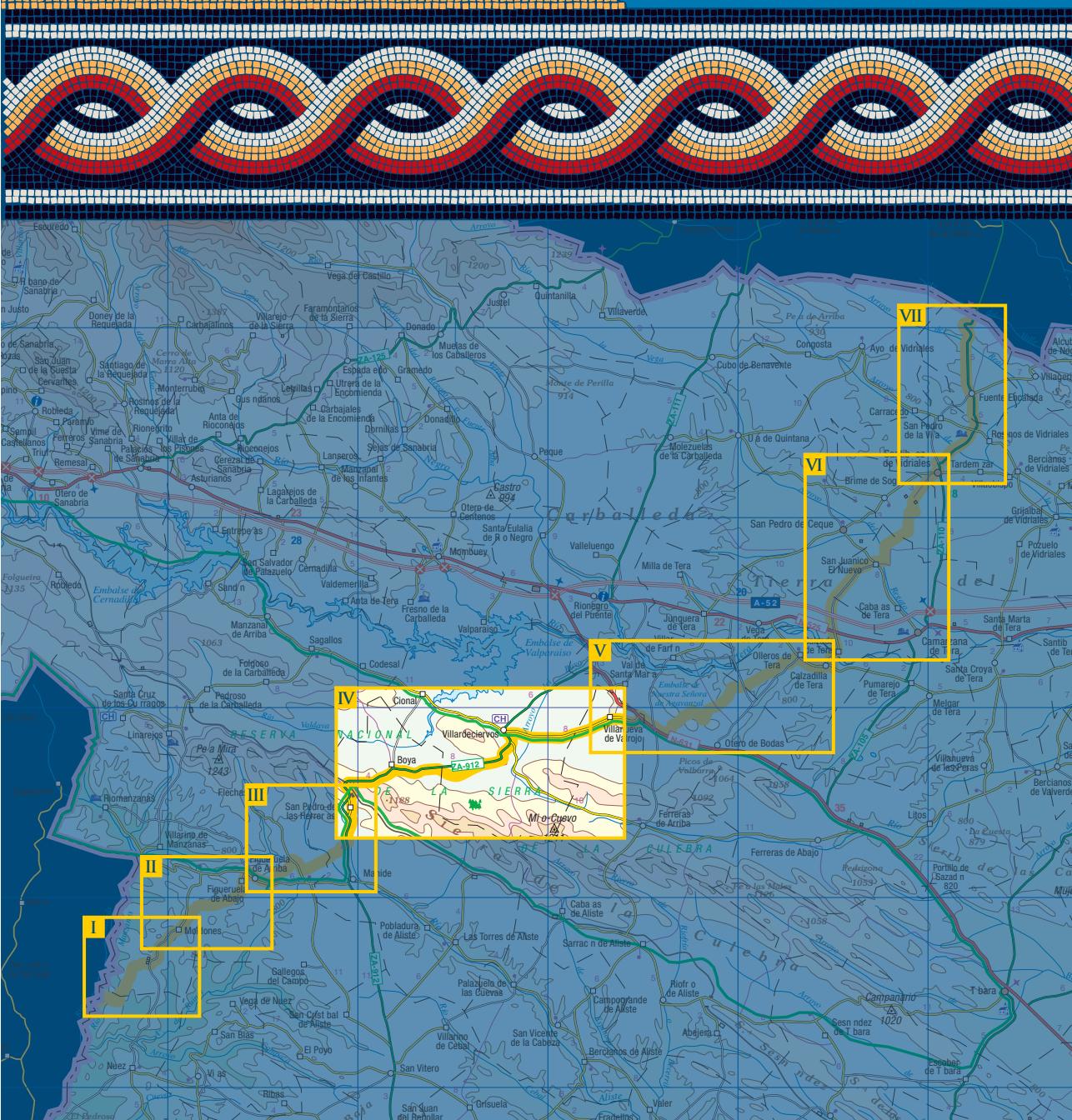
◀ San Pedro de las Herrerías. Miliario de la Mansión de Veniatia

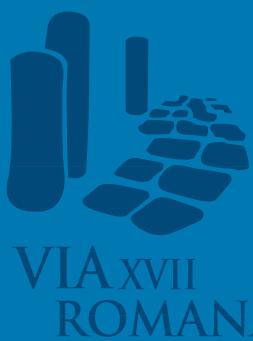


TRAMO IV

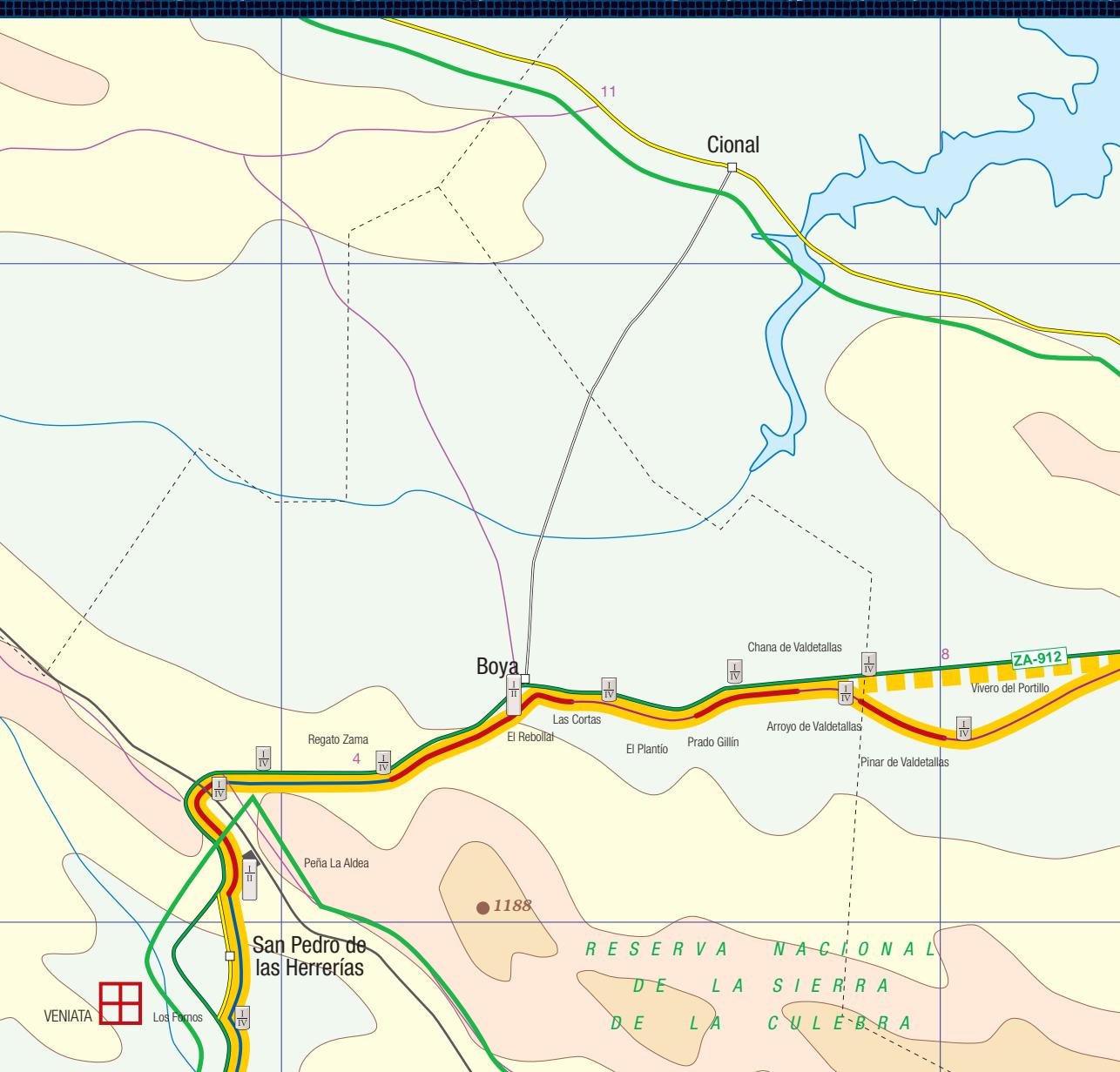
SAN PEDRO DE LAS HERRERÓEAS

VILLANUEVA DE VALROJO





IV



Autovía
 Carretera nacional
 Carretera autonómica de 1º orden
 Carretera autonómica de 2º orden
 Carretera local
 FF.CC.
 FF.CC. abandonado
 Límite de nación
 Límite de comunidad autónoma

Límite de provincia
 Límite de Parque Natural
 Tramo genuino
 Tramo cierto
 Tramo probable
 Tramo alternativo transitable
 Miliario
 1/2 columna
 1/4 de cilindro

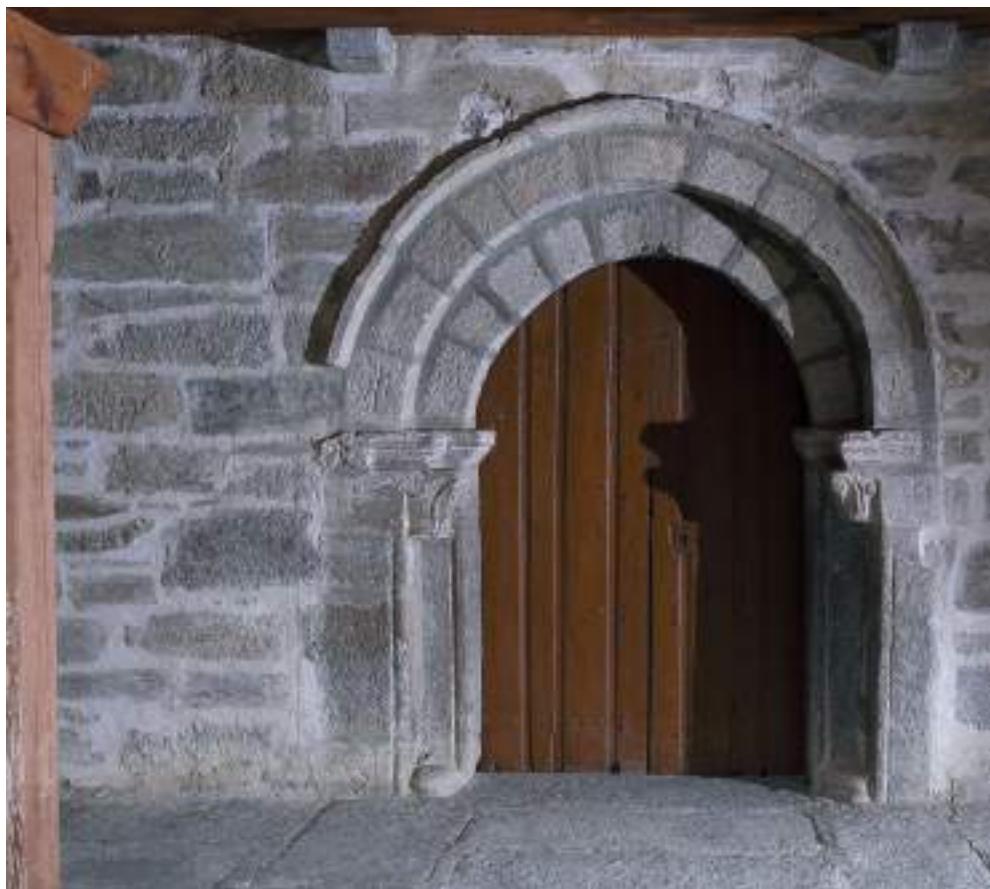


Mansión



El descenso desde el Portillo de San Pedro de las Herrerías hacia el valle de Villardeciervos se hace, en principio, siguiendo la curva de nivel novecientos, primero por el lado izquierdo de la actual carretera, como puede comprobarse en una de las tomas aéreas de 1929 y, a partir del pontillón de Regato Zama, internándose hacia la derecha por una gran cárcava de las estribaciones septentrionales de la sierra en donde la explanada de la vía se hace espléndidamente visible bajo la sombra de los pinares; primero, a lo largo de una recta de unos cien metros de longitud, y después describiendo un bucle de ida y vuelta para adaptarse, tanto a la forma como al gradiente del terreno. De esta manera, sigue discurriendo, cuesta abajo, paralela a la carretera, y a unos cincuenta metros de ella, hasta medio kilómetro antes de Boya, punto a partir del cual se desvía a la derecha, actualmente por una zona de matorral y robledo ya poco reconocible, que la lleva hasta el arroyo de Prado Gillín, unos trescientos metros a la derecha de la carretera actual, frente al punto kilométrico 13. Y es a partir de aquí cuando son discernibles de nuevo amplios sectores de explanada, primero al ascender, en curva, hasta la Chana de Valdetallas, y después, en agger, en un notable sector de este mismo lugar. Se pierde, de nuevo, en las márgenes del arroyo de Valdetallas para reaparecer otra vez, a manera de plataforma, en la suave pendiente que la conduce hasta el pinar de Valdetallas, y en forma de prolongado agger rectilíneo a lo largo de éste y hasta las proximidades del Vivero del Portillo. Desde aquí vira ligeramente hacia la izquierda, atravesando en línea recta La Llagona y Cabañas, hasta Villarino. Resulta difícil ya reconocer su recorrido a través de esta llanura, pero es factible si se hace con atención.

Entre Villarino, posible sede de una *mutatio*, dados los vestigios, y el llamado Puente de la Ribera de los Corrales, de nuevo aparece el relieve ligeramente accidentado, lo que no es obstáculo para que la vía, sólo reconocible como camino antiguo, serpentea a través del portillo que se abre en la ladera y, una vez rebasado, contornee por el norte la zona de los corrales para llegar al Puente de la Ribera, creemos que originariamente vado, y enfilar decididamente hacia oriente por la Cuesta de la Mina, en donde se perciben aún claramente sus vestigios, El Robledo, Orrieta de los Gallegos y Pinar de Valdelcoso, en donde giraría hacia la derecha, siguiendo desde aquí, más o menos, el trazado de la carretera que comunica Villardeciervos con Villanueva de Valrojo, a través de Valdaliste, los Baladrones, La Salguera, en donde se halla situada una histórica fuente arcada. Muchos son todavía en este último tramo, desde el Puente de la Ribera hasta Villanueva de Valrojo, los vestigios de calzada y otros signos de romanidad que se descubren, tales como los fragmentos de agger y explanada de la Cuesta de la Mina o las dilatadas plataformas existentes en los prados de El Robledo y Orrieta de los Gallegos, en donde existe una inscripción, dudosamente romana, a la que más tarde nos referiremos. Por otra parte, a partir del Pinar de Valdelcoso, y hasta un kilómetro antes de Villanueva de Valrojo, se perciben en las fincas contiguas alineamientos sucesivos de pozos de extracción de rellenos, especialmente detectables durante la primavera, cuando las tierras se hallan sembradas de cereal. Inmediatamente después, se notan, a la derecha de la carretera actual y a un kilómetro de distancia de la mencionada población, por la parte occidental, las tajaduras efectuadas en la roca para encajar la vía a lo largo de unos cinco metros y, ya rebasada la fuente adintelada de La Salguera, una nueva tajadura, hoy día lamentablemente semidestruida, por la que otra vez se detecta el paso de la misma calzada. La vía seguiría por el interior de la actual población de



Portada de la iglesia de Villanueva de Valrojo

Villanueva, pasando por detrás de la iglesia parroquial a través de Valtallas, Fontalba y Los Blancos, por un camino que marcha en suave ladera a la salida de la población hasta el Alto de la Forca.

Otros autores, ya desde los tiempos de Enrique Gadea, en la segunda mitad del siglo XIX, llevan la vía por el sur de la población y a unos cien metros alejada de ella, de tal manera que, yendo hacia el oeste, saldría un poco antes de la fuente de La Saguera. Por otra parte, parece avalar esta posibilidad el topónimo Las Calzadas que se detecta subiendo la no pronunciada cuesta que asciende hacia el oeste desde el cauce del regato. Personalmente, sin embargo, nos parece que posee mejor gradiente la primera de las variantes, que, además, habría organizado el urbanismo de la aldea en torno a su decurso. Además, los vestigios de calzada que se observan en las inmediaciones del campo de fútbol, al este de la población, parecen dirigirla por la derrota que proponemos.

Yacimientos y monumentos del entorno de este sector de la calzada

Después de San Pedro de las Herrerías, y tratándose de castros, el primero y más cercano a la vía es el de Peña del Castillo, al sur de Boya, que Gadea trató de identificar en su día con la mansión de Veniatia. El yacimiento, situado en la cresta de la sierra, posee unas seis hectáreas de superficie, conservándose en buen estado sus defensas, en ciertos sectores de hasta cuatro metros de grosor. En el estado actual del yacimiento resulta imposible detectar vestigios significativos de expolio, aunque Gadea habla de la aparición de abundante cerámica romana y otros indicios. En cualquier caso, si bien no puede situarse en esa cresta de la montaña la mencionada mansión, sí pudo haber dado denominación a la misma, como sucede posiblemente en otras de la misma vía, pese a encontrarse las instalaciones de la ruta en el valle, lo que acontecería si pudiesen identificarse los vestigios romanos de Los Fornos, antes de San Pedro de las Herrerías, con la mencionada mansión.

Peña Robledo, entre Villardeciervos y Villanueva de Valrojo, sería el siguiente yacimiento castreño, si bien sus dimensiones aparentan ser minúsculas.

De Boya, no cabe reseñar muchas cosas. Tal vez, su fuente de dos caños, de datación relativamente moderna, a la que cabe añadir la ermita que flanqueaba el camino medieval de ascenso al Portillo de San Pedro.

Villardeciervos. Una de sus pintorescas calles



Y aunque la vía romana transita un kilómetro al sur de la villa de Villardeciegos, no podemos pasar de largo sin remarcar el interés monumental de esta población ya que el casco urbano de Villardeciegos, al completo, se halla declarado Bien de Interés Cultural (BIC), con categoría de conjunto histórico, por la Ley de Patrimonio Cultural de Castilla-León, comprendiéndose bajo la denominación de tal la totalidad de las edificaciones contenidas dentro de la población. Existen construcciones blasonadas de indudable mérito y otras numerosas que no lo son, pero que no por eso ofrecen menor interés ya que lo que destaca sobre todo son los conjuntos arquitectónicos distribuidos por calles y plazas, en ocasiones ocupando el espacio y distribuyéndose por él en aparente pero cuidado desorden. Según puede observarse, la pujanza urbana de Villardeciegos, trasunto de la pujanza económica que otrora poseyó, viene de lejos, aunque parece cuajar sobre todo durante los siglos XVIII, XIX y primera parte del XX. Conviene anotar que por la villa o sus inmediaciones pasaba la principal arteria de comunicación de Madrid con el Noroeste, de tal manera que el auge económico de esta singular población se debería sobre todo a su estratégica posición en el esquema de las comunicaciones de la época.

Por Villardeciegos, y a través de la comarca de La Carballeda, que se extiende hasta Puebla de Sanabria, circulaban los más variados productos comerciales con rumbo a Galicia y Norte de Portugal o procedentes de ellos, incluido el estaño, que se extraía sobre todo en las inmediaciones de otro Villar de Ciervos, esta vez situado en las laderas del valle de Monterrey, en Verín, según en su momento demostró Taboada Chivite.



Por citar solamente algunos de los conjuntos y edificios singulares de la población, podríamos referirnos a los existentes en la calle Rosario, a la casa de los siete balcones, a la sede misma del ayuntamiento o a la fuente arcada existente en una de sus plazas.

Y sobre la vía misma, en el paraje de Orrieta de los Gallegos, también perteneciente al ámbito de Villardeciervos, la misteriosa inscripción de tres letras grabadas sobre una laja de pizarra hincada transversalmente sobre el borde de la calzada. En principio, la existencia de una C invertida en el inicio y la peculiar forma de la F final aconsejaban una datación romana. Sin embargo, la aparición de otra piedra similar en un sector cercano al de la anterior, con las letras P D, hace dudosa esta posibilidad ya que, o serían romanas ambas o, por el contrario, de datación moderna las dos.

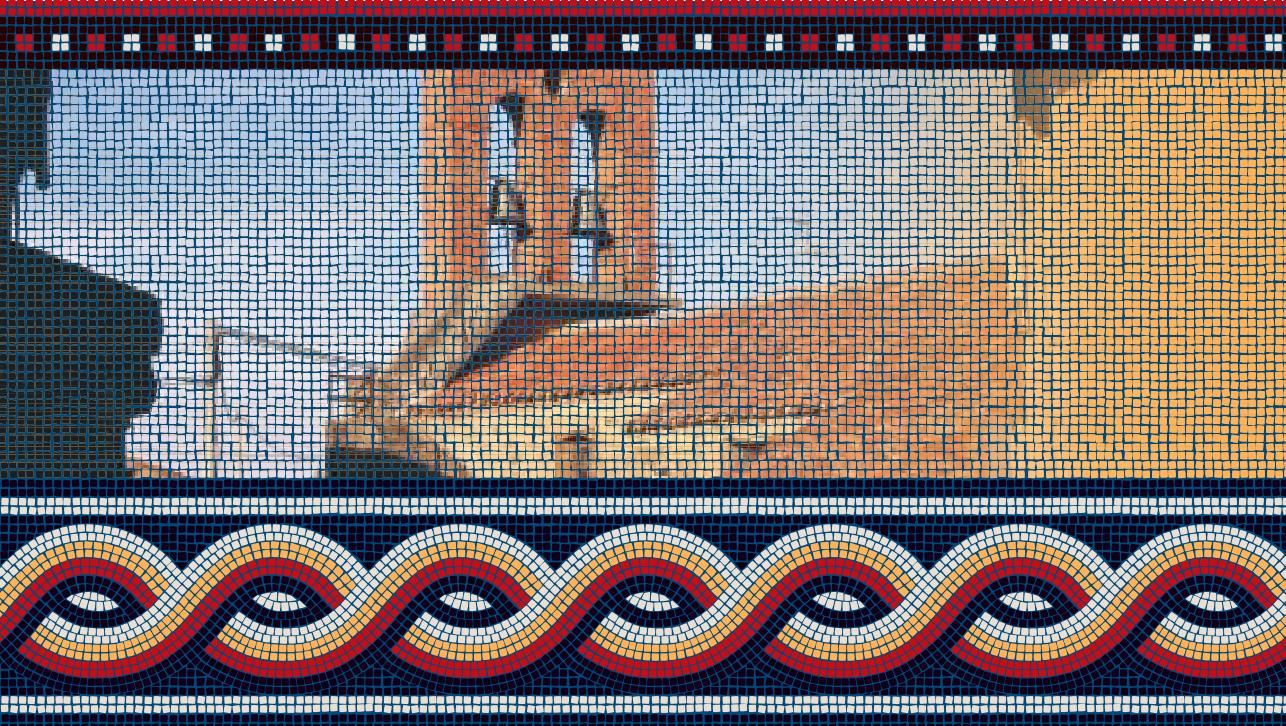


La iglesia parroquial de Villanueva de Valrojo, posiblemente renacentista en su facies actual, posee todavía atisbos de su fase románica presentes en algunos modillones de la cornisa, así como en las impostas de la portada sur. Es de planta basilical, con capilla mayor realizada y sacristía adosada por el sur, al igual que un pórtico corrido, a una sola vertiente, con el frente apoyado en pilastras de madera. La espadaña, de perfil piramidal, con dos arcos para las campanas, posee contrafuertes frontales en la fachada, lo que ciertamente resulta original si es que no fueron levantados posteriormente como refuerzos de la fábrica. Otra de las peculiaridades de este templo es el campanil erigido sobre el lado norte de la capilla mayor. En el interior es de reseñar la imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño, de posible datación renacentista.

En lo que respecta a arquitectura popular, destaca Villanueva del Valrojo por sus dos fuentes, sus lavaderos y su chivitero. La fuente de La Salguera, construida con piedra del país, es de perfil adintelado, cubriendose mediante lajas horizontales contiguas provistas de cornisa labrada en los extremos, a las que se superpone, a manera de clave, otra menor colocada en un plano superior. Situada a la vera de la vía romana, es posible que poseyese otra vez una fase arquitectónica de aquella datación. Para nosotros, sin embargo, lo más interesante de este monumento son sus grabados: cazoletas, cruces en cada esquina de la cara superior y varias otras partes, hasta un total de 10; siglas diversas de datación moderna, cuya interpretación desconocemos, y hasta un hipotético LIII, numeral que curiosamente coincidiría con el número de millas existentes desde Astorga. Todo parece indicar que en torno a la fuente existieron cultos pagano-cristianos a las aguas, según dan a entender, tanto las cazoletas como las cruces mismas.

La segunda de las fuentes se sitúa a mediodía de la población, a la vera del regato Vega de los Prados. Presenta idéntica planta que la anterior, siendo también adintelada y con la cornisa sin labrar. El agua, cuando mana en abundancia, rebasa la boca hacia el exterior por un canal que va uniendo hasta tres piletas adosadas sucesivas, desembocando, al final, en un gran pilón-lavadero construido con piedra del país. En las cercanías, y en las márgenes del mismo regato, existe un gran lavadero rectangular, partido en dos sectores desiguales comunicados por una abertura, construido con idéntico material y rodeado por un cortavientos de tapial de bastante altura por todos sus lados a excepción del occidental.

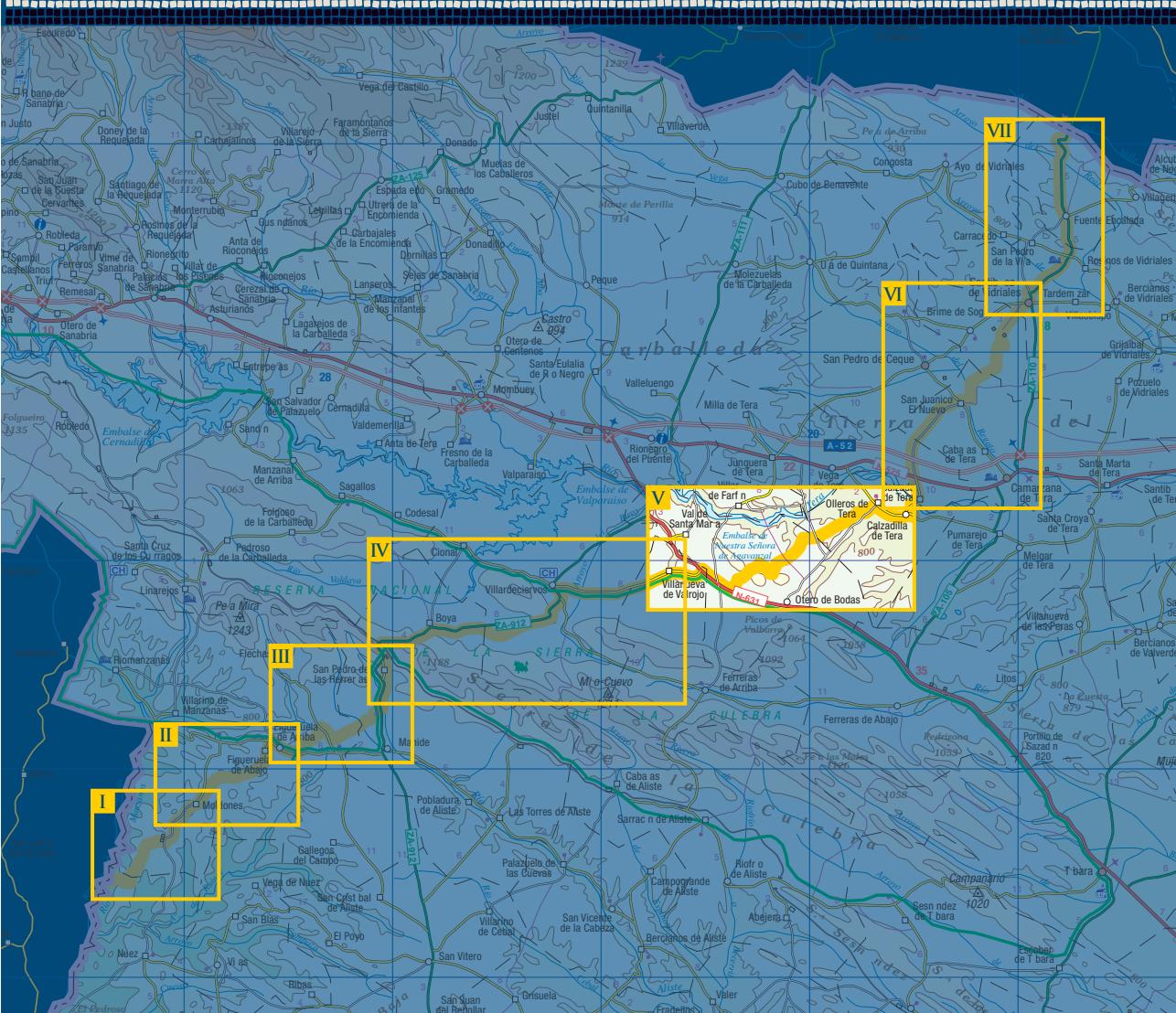
Ya en el planalto, que bordea por el este el vale de Villanueva, existe un curioso chivitero o encerradero de ganado de perfil elipsoidal consistente en un cercado de planta elipsoidal cubierto con tejado a una sola agua y desarrollado internamente a modo de peristilo, apoyándose la cubierta en postes de madera y configurando un patio central abierto. Se trata de una de las construcciones más típicas de la zona, en esta ocasión hasta bella.



TRAMO V

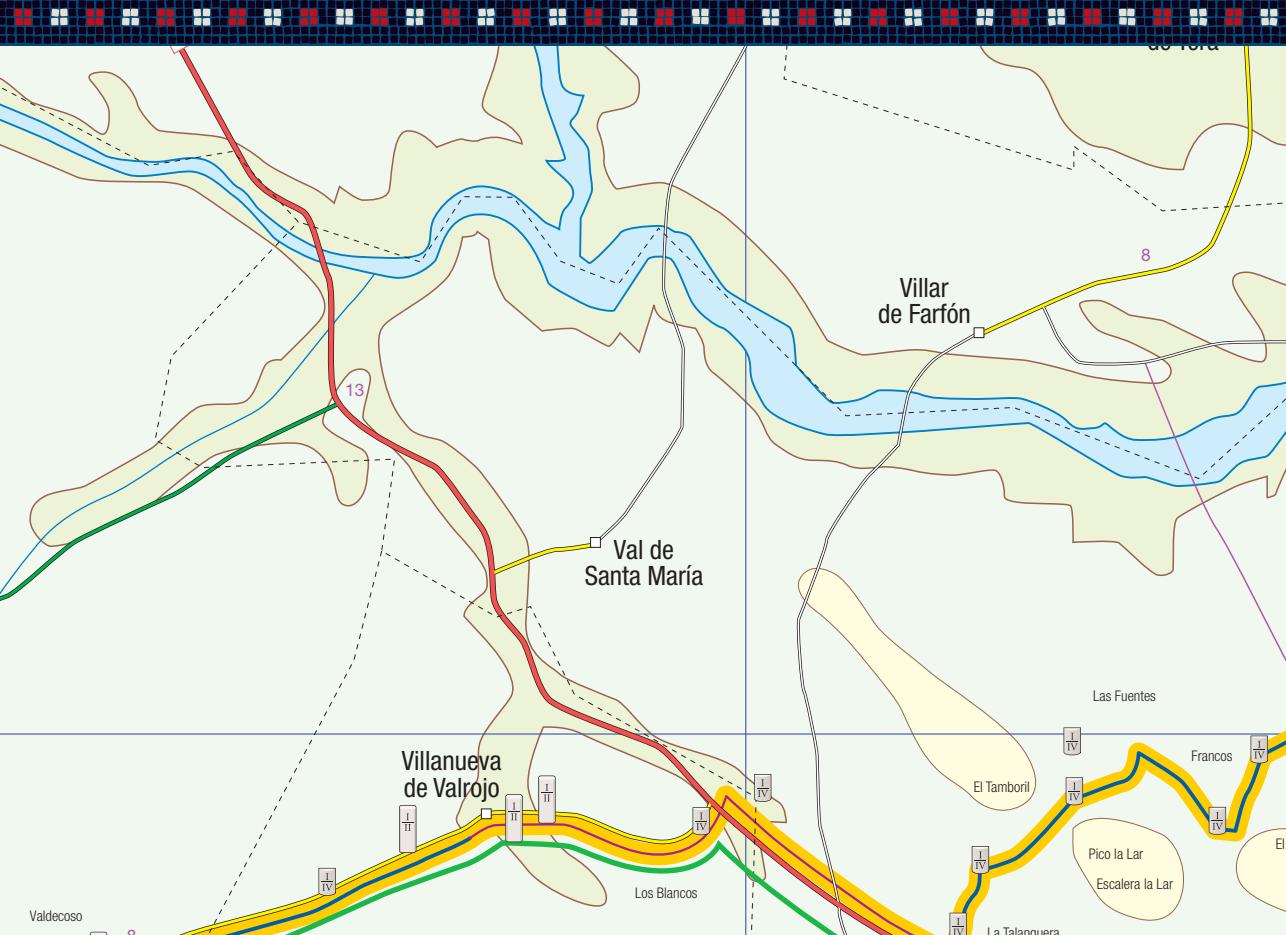
VILLANUEVA DE VALROJO

CALZADILLA DE TERA



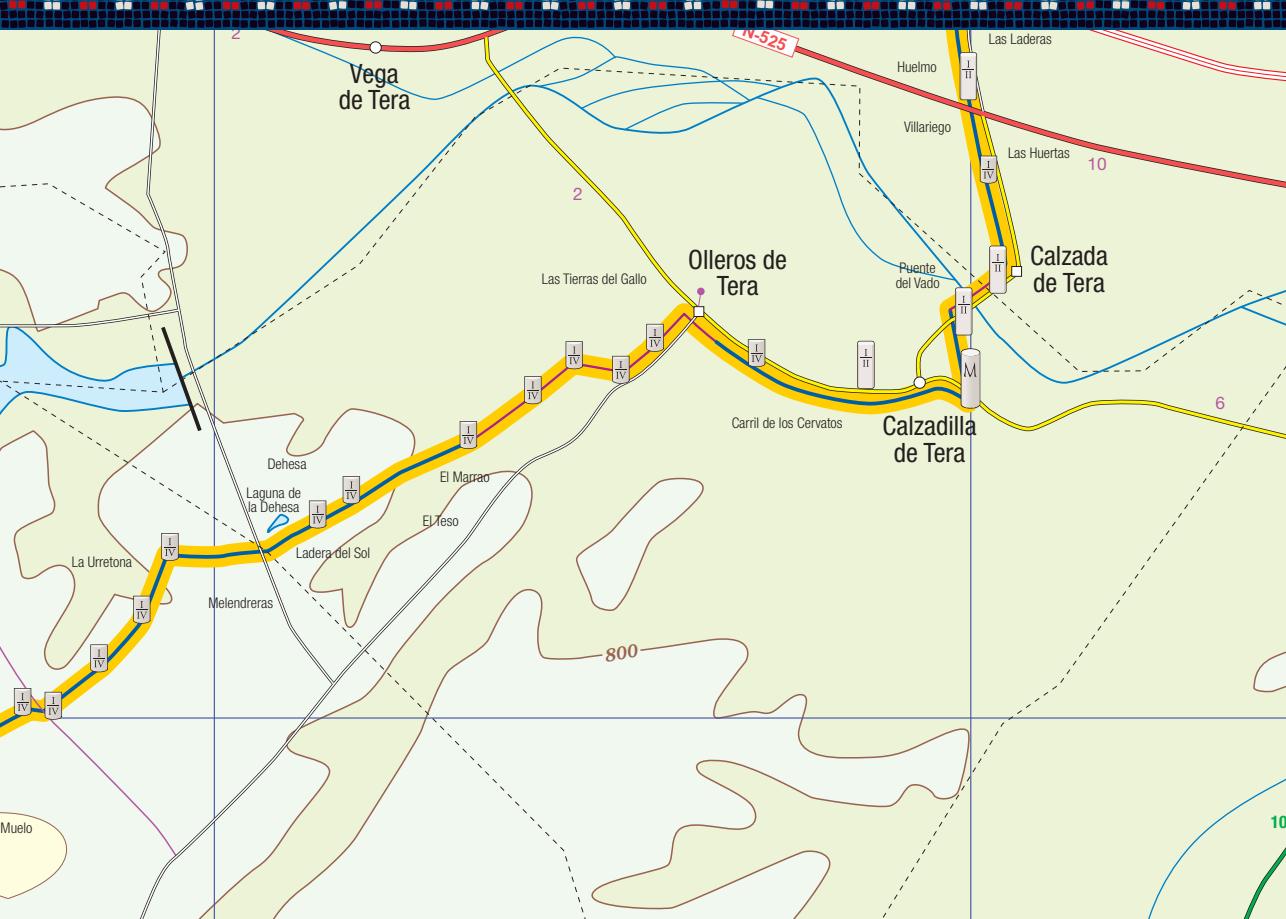


VIA XVII ROMANA



V

A-6	18	Autovía
N-525	18	Carretera nacional
ZA-211	18	Carretera autonómica de 1º orden
ZA-211	18	Carretera autonómica de 2º orden
—	—	Carretera local
—	—	FF.CC.
—	—	FF.CC. abandonado
—	—	Límite de nación
—	—	Límite de comunidad autónoma
—	—	Límite de provincia
—	—	Límite de Parque Natural
—	—	Tramo genuino
—	—	Tramo cierto
—	—	Tramo probable
—	—	Tramo alternativo transitable
M		Miliario
—	—	1/2 columna
—	—	1/4 de cilindro
■		Mansión



Desde el campo de fútbol de Villanueva de Valrojo, y a través de Urrieta de las Vacas, los vestigios de la vía, en muchas ocasiones destruidos pero alineados, se hacen todavía reconocibles en las fincas de labor. Ya, al final de Urrieta de las Vacas y contiguo a la gravera hoy día abandonada, que llaman La Parva, se percibe un sector de la plataforma de la vía de unos cien metros de longitud por cinco o seis de anchura, que marca, a las claras, cual eslabón estratégicamente situado, la derrota que el camino iba siguiendo en su recorrido hacia el este, por otra parte marcada en el perfil de la mencionada gravera.

Cruzada inmediatamente la carretera que enlaza Zamora con Ourense por el paraje de Rompealbarcas, la vía romana se inclinaría a la derecha para ascender hasta el cerro de El Muelo a través de Las Forcadas y La Portillada, prosiguiendo por entre los términos de La Talanquera y el Tamboril, así como por las estribaciones septentrionales del Pico la Lar, praderas de Aveseo y Quiñones de Francos para, seguidamente, y rozando las estribaciones septentrionales de El Muelo, con petroglifos en su cumbre, descender hacia Olleros por la Chana de la Manga y la Laguna de la Dehesa, siguiendo el llamado Carril de los Cervatos, que no es otro que el trazado de la antigua vía romana.



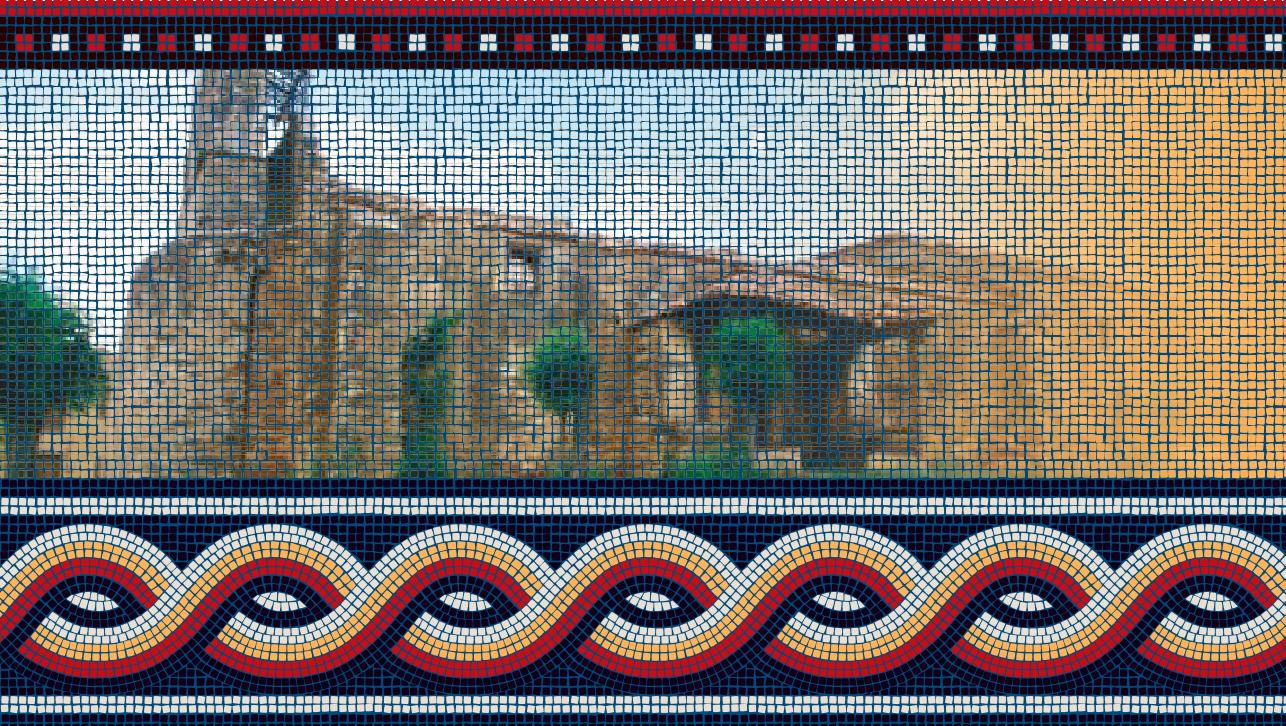
Inmediatamente antes de llegar a Olleros de Tera, en el paraje denominado Las Tierras del Gallo la vía tuerce hacia El Valle, en dirección a Calzadilla. Y es en este paraje, ya al sur de la carretera, que se descubren los fragmentos de tégula de una nueva mutatio y un sector de vía, a manera de plataforma, de unos cien metros de longitud por 6 de anchura, roto en dos por la acción del Arroyo del Valle e interrumpido a mediodía por el ámbito del cementerio. Después del camposanto, y por el que se sigue llamando Carril de los Cervatos, llegaría a Calzadilla de Tera, recorriendola de oeste a este para, una vez rebasada la población, torcer hacia la izquierda en busca del río Tera, que cruzaría, sin duda, por el desaparecido puente de El vado si no es que por El Vado mismo. Por lo tanto, debió de existir sobre el río Tera en épocas pretéritas, ya posiblemente romanas, entre Calzadilla y Calzada de Tera, un puente construido con pilas líticas apoyadas sobre pilotes de madera hundidos verticalmente en el lecho del río sobre las que se sobrepondría un solado de madera soportado por vigas de la misma naturaleza. De tal entramado únicamente se conservan diversos pilotes hincados en el lecho del río, discernibles tan sólo durante los meses de máximo estiaje, de los que habla Gadea en la segunda mitad del siglo XIX y Loewinshon en las décadas centrales del XX. Cabe anotar, por otra parte, que en Calzadilla ha aparecido recientemente un miliario anepígrafe, sobre el que más tarde se hablará, que muy bien pudiera haber estado relacionado con este camino.

Monumentos reseñables al lado de este tramo de calzada

Aparte del referido conjunto de petroglifos que se señalaron para la cumbre de El Muelo, en Otero de Bodas, cabe hacer mención del famosísimo santuario de Agabanzal, que queda cerca y a la izquierda antes de llegar desde Otero de Bodas hasta Olleros de Tera.

En esta última población existe una fuente antigua, originariamente de perfil arcado, que ha sido restaurada recientemente de manera poco adecuada con respecto a su primitivo ser.

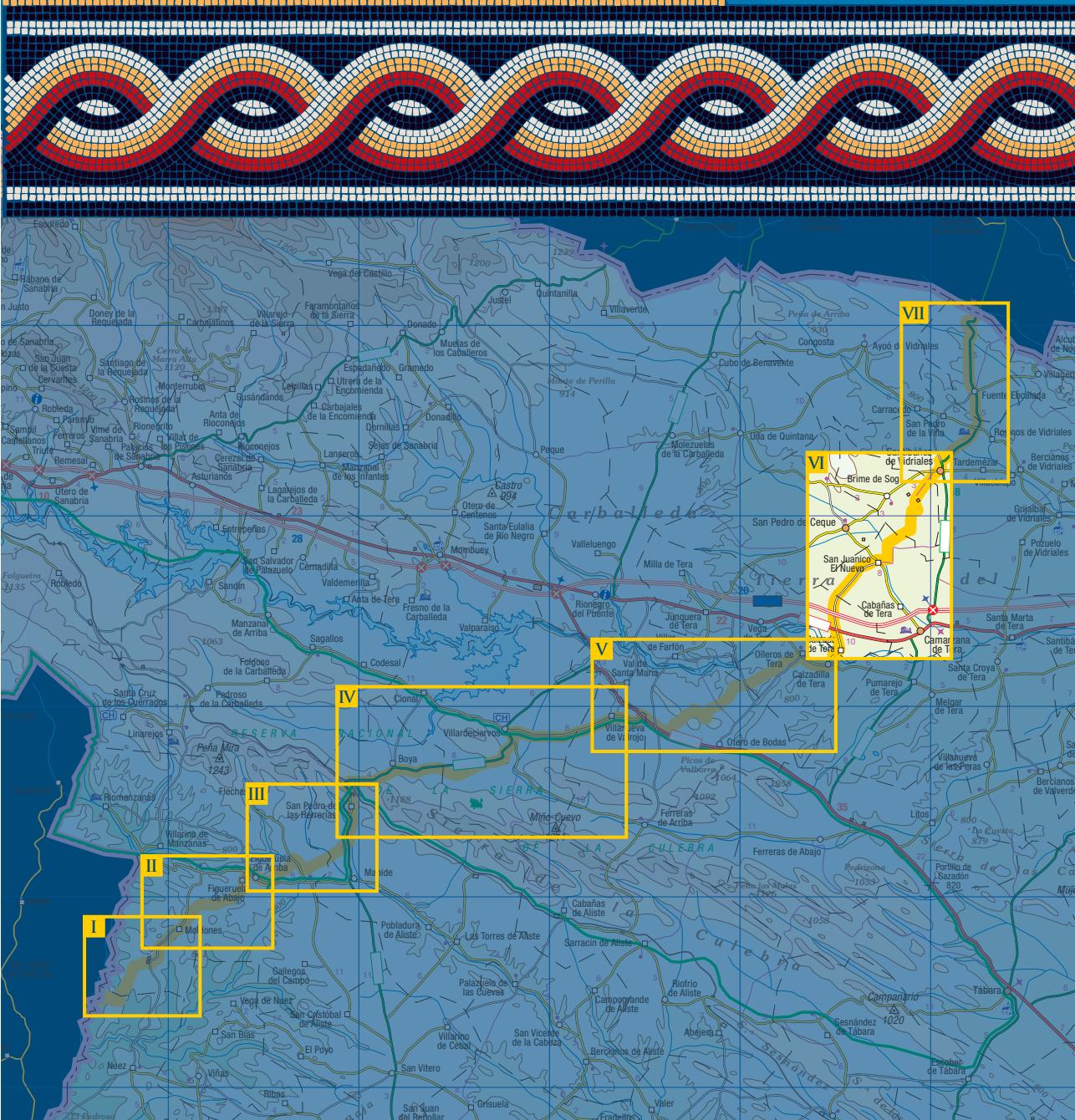
En la inmediata población de Calzadilla es reseñable la iglesia antigua, actualmente en ruinas. Es de planta basilical, con capilla mayor realizada y artesonado de madera en la cubierta. Espadaña de perfil piramidal a la que se accede por escalera exterior situada en uno de los laterales del frente de la construcción. Cabe hacer mención, también en Calzadilla de Tera, de la llamada casa rectoral, más bien reminiscencia de un antiguo priorato, la cual, aparte de ser un enorme caserón sin interés artístico especial, salvo su volumen, posee en el centro un pequeño campanil troncopiramidal entre pináculos de muy aceptable estampa.

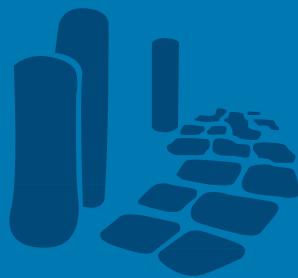


TRAMO VI

CALZADA DE TERA

SANTIBÁÑEZ DE VIDRIALES





VIA XVII ROMANA

A-6	18	Autovía
N-525	18	Carretera nacional
ZA-211	18	Carretera autonómica de 1º orden
ZA-211		Carretera autonómica de 2º orden
		Carretera local
		FF.CC.
		FF.CC. abandonado
		Límite de nación
		Límite de comunidad autónoma
		Límite de provincia
		Límite de Parque Natural
		Tramo genuino
		Tramo cierto
		Tramo probable
		Tramo alternativo transitable



Miliario



1/2 columna



1/4 de cilindro



Mansión



VI



Pasado el río Tera, recorrería la vía romana el costado occidental de la actual aldea, en dirección noreste, por entre los parajes de Las Huertas y Villariego y, después, por entre Huelmo y Las Laderas. Vestigios de su paso podrían ser algunas de las cárcavas, cuando no retazos de explanada, que todavía se perciben en el ascenso hacia el extenso páramo de raña denominado La Dehesa, prosiguiendo, poco después del cruce de la Autovía das Rías Baixas, hacia Los Carballicos para llegar, por entre Las Sorrietas y Los Quiñones, hasta San Juanico el Nuevo. La vía coincide en casi todo el recorrido de este sector con el camino tradicional, que se conserva en numerosos tramos, a no ser en determinados segmentos de agger en los que se detectan indicios claros del antiguo trazado romano o en plataformas más o menos marcadas. Desde San Juanico, ascendería por Las Calzadas, topónimo que se documenta inmediatamente antes de cruzar el Arroyo del Caño, hasta las inmediaciones meridionales de La Végaro, para proseguir por La Labrada, La Barrera, La Vega, el Camino Carbayo y el Camino de la Vereda, pasando casi tangente al Barrio de Abajo de Brime de Sog. En este núcleo urbano existe una fuente, en su actual estado del siglo XVIII (1709), a la que llaman "fuente romana", de la que más tarde nos ocuparemos. Desde este punto seguiría el llamado Camino Cuello, todavía sin asfaltar, o, tal vez, otro próximo y paralelo a este por el sur, directo a la iglesia vieja de Santibáñez de Vidriales.

Monumentos reseñables del entorno de la vía.

En la subida, desde el valle de Calzada de Tera hacia el páramo de raña, la vía deja a izquierda y derecha alineaciones o agrupaciones de típicas bodegas subterráneas con fachada a la histórica ruta, que llevan camino de convertirse pronto en ruina. Es una muestra no despreciable de las peculiaridades antropológicas de la zona y de la importancia que el cultivo de la vid ha tenido secularmente en esta comarca. Un conjunto similar se repite en las afueras de San Juanico el Nuevo, pudiendo contabilizarse, además, en esta población dos palomares de planta rectangular, con el tejado a una sola vertiente rodeando un ámbito central sin techo. En las afueras de la aldea puede admirarse una fuente arcada antigua, recientemente restaurada. La iglesia parroquial es de apariencia modesta, pero en el interior conserva tallas en relieve de bastante mérito pertenecientes al retablo de su altar mayor.

Por otra parte, en Brime de Sog existen dos preciosas fuentes arcadas, una de ellas en el barrio de abajo, por cuyas inmediaciones pasaba la vía, y la otra en el barrio de arriba.

El arco de la del Barrio de Abajo presenta el aspecto de ser genuinamente romano, incluido un perceptible almohadillado en la boquilla, sino fuera porque la fecha de la construcción se delata a través de unos números, poco perceptibles, grabados en uno de los apoyos de la boquilla del arco: 1709. Cabe anotar, además, cazoletas en el brocal e impostas laterales, siglas modernas, algunas de ellas con nexo, sobre alguno de los sillares y cubierta con bóveda de tapial.

En cuanto a la del barrio de arriba, es de menores dimensiones pero con el arco igual de perfecto, recubriendo una visera saliente la boquilla del arco y proyectándose más al exterior las

impostas. En las inmediaciones se observan palomares muy semejantes a los descritos al hablar de San Juanico el Nuevo.

Y, lógicamente, en Santibáñez de Vidriales son varios los hechos monumentales y etnográficos a tener en cuenta. En primer lugar, una fuente antigua, con arco rebajado, en las afueras del pueblo, cubierta con bóveda de tapial y en las paredes sillares de cuarzo más o menos escuadrados. El templo parroquial, situado a medio camino entre los dos barrios de la población, no ofrece un especial interés.

Digna de ser mencionada es, asimismo, la iglesia de San Juan, situada a la vera misma de la calzada romana, que ya no se conserva. Su capilla mayor, sobrelevada con respecto al resto, está abovedada, mostrándose la recia espadaña, de perfil piramidal y horadada por tres ventanas, adosada al muro hastial de la construcción, si bien manteniéndose independiente de la misma.

Se accede hasta el cuerpo de las campanas por una escalera exterior.

Puerta de entrada, coronada por arco de medio punto a mediodía, protegida por un pórtico cuadrangular con tejado a tres aguas sostenido por pilastres de madera. Su estado actual es de total ruina y, a decir de algunos, nunca poseyó elementos de gran valor, pese a lo cual, algunas de sus tallas, tales como una imagen de San Roque, se guardan en el Museo Diocesano de Astorga.

Calzadilla de Tera. Miliario de época romana ▶

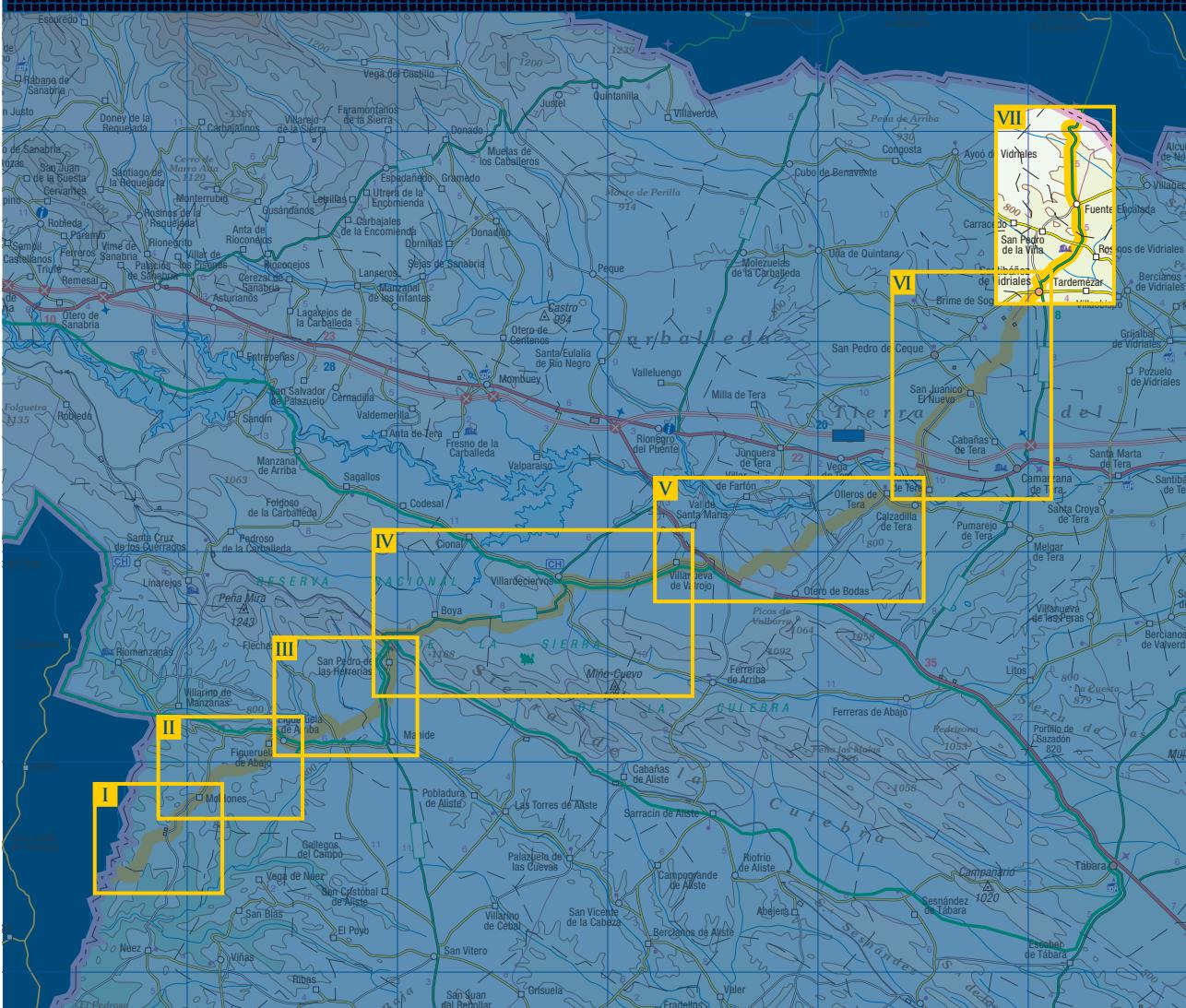




TRAMO VII

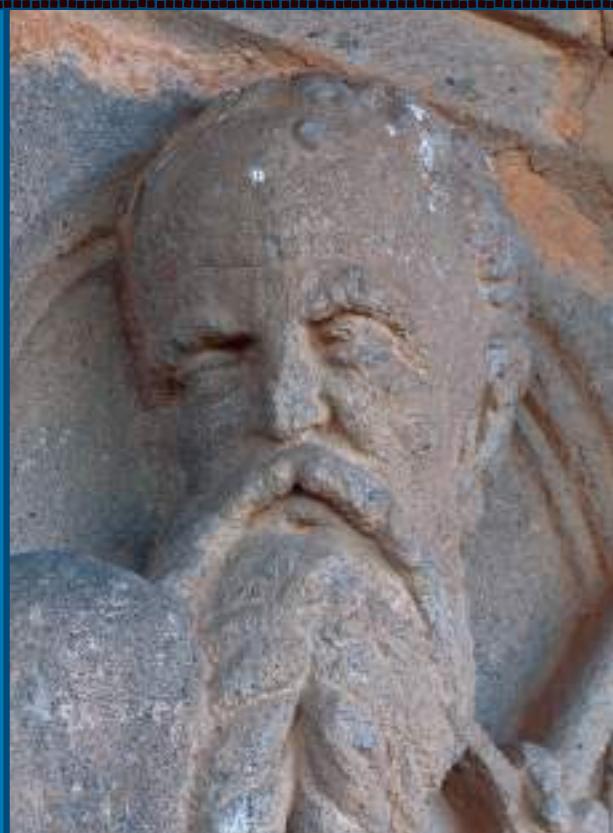
SANTIBÁÑEZ DE VIDRIALES

DIVISORIA CON LEÓN





VIA XVII ROMANA



- Autovía
- Carretera nacional
- Carretera autonómica de 1º orden
- Carretera autonómica de 2º orden
- Carretera local
- FF.CC.
- FF.CC. abandonado
- Límite de nación
- Límite de comunidad autónoma
- Límite de provincia
- Límite de Parque Natural
- Tramo genuino
- Tramo cierto
- Tramo probable
- Tramo alternativo transitable



Miliario



1/2 columna



1/4 de cilindro



Mansión

VII



Desde la iglesia de San Juan la vía proseguía directamente hacia Petavonium por El Hoyuelo, cerca del cual se detecta el expresivo topónimo viario "Pedrón", tal vez alusivo a un miliario.

El camino romano entraría en la mansión de Petavonium por el sur, no sabemos si cruzando el campamento, para proseguir, contorneando el cerro de El Castro por el este, hasta Fuente Encalada, lugar en el que se han detectado tres miliarios, uno de ellos destruido, si es que no se trataba de algún fragmento de uno de los otros, procedentes todos ellos posiblemente del cercano paraje de Carricueva en donde fueron descubiertos durante los años veinte de la pasada centuria cuando se construyó la carretera entre La Bañeza y Camarzana de Tera, data en que, según Sevillano Carvajal, se habrían descubierto también algunas lápidas funerarias de la necrópolis de Petavonium. Proseguiría después, en línea recta, recorriendo el resto de la llanura para encaramarse, finalmente, al páramo por la cuesta, no demasiado abrupta, de El Sardoñal, en donde se perciben vestigios evidentes de su caja. Ya en el páramo, de nuevo se detectan extensos tramos de agger hasta el límite provincial, en el paraje de Fuente de Labradas.

Monumentos cercanos al paso de la calzada

Dejando para otro apartado la descripción de la mansión de Petavonium, toca ocuparnos, en primer lugar, del santuario de la Virgen del Campo, que pasa por haber sido emplazamiento de un templo dedicado a Hércules durante la fase romana del lugar. En su estado actual ofrece un recio torreón cuadrado en la fachada, perforado en la base por cuatro arcos afrontados, dos a dos,



Santuario de la Virgen del Campo

Fuente Encalada. Milla fija de Carricueva

AN^I
OT
PO^T

EC
ESTITV
V - O





Iglesia de Fuente Encalada

recubriendose con un chapitel piramidal cerca del cual se abren cuatro ventanas cuadrangulares, cada una de ellas en una de las caras del torreón. El resto consiste en una planta basilical con capilla mayor realizada. Al sur, pórtico corrido con tejado a una sola agua apoyado sobre columnas de hormigón de reciente factura, aunque se presume que sustituyendo a otras anteriores de la misma labra. Frente a la entrada sur, crucero con cruz de remates lobulados, mientras de los ángulos respectivos emergen salientes pétreos a modo de bisectrices insinuadas. En el interior, la preciosa imagen románica en la que se representaba la patrona fue robada en su momento sin que pudiese volver a recuperarse.

En la inmediata aldea de Rosinos de Vidriales merece visitarse la iglesia parroquial, de estilo renacentista y reminiscencias románicas, con abundantísimas muestras artísticas de gran altura, sobre todo en lo que respecta al retablo barroco.

Un poco más lejos, en Granucillo, existen dos dólmenes, San Adrián y Peñezuelas, excavados y puestos en valor, así como, en las paredes de la ermita de San Adrián, vestigios de miliarios de una vía que, partiendo de Petavonium, marcharía hacia el SE, Brigaecium, posiblemente.

Unos doscientos metros más al norte se levanta, al borde la moderna carretera, la iglesia parroquial de Fuente Encalada dedicada a El Salvador. Se trata de un templo renacentista, tal vez tardío, a juzgar por los elementos que lo adornan. Planta basilical con capilla mayor sobrelevada mediante el empleo interno de una bóveda de crucería simple, cuyos contrafuertes de apoyo aparecen marcados al exterior de esta parte del templo. En el frente, recia espadaña de perfil piramidal apoyada en un gran arco ciego, que conforma la parte inferior de la fachada principal. Adosada por el norte, una torre ochavada para alojar la escalera de ascenso hasta el cuerpo de las campanas, rematada en cúpula.

La entrada principal del templo se sitúa al noroeste y consiste en un amplio arco protegido por un pórtico apoyado en dos columnas jónicas que sostienen un tejadillo a tres aguas, con el interior artesonado. El arco de la puerta se halla flanqueado por sendos tondos en relieve, en los que se representa un cántaro y un busto masculino asociado a una espada, aludiendo, tal vez, a San pedro. Se cierra este gran vano con dos hojas de madera en las que se hallan esculpidos, en bajo relieve, diversas escenas sacras, entre las que son reconocibles motivos alusivos a la Anunciación y a los cuatro evangelistas. El artista dista de ser vulgar.

Sigue al pórtico, hacia el este, un porche corrido, con tejado a una sola agua, apoyado en pilastres de madera. En el interior se ofrece espléndido el altar mayor, de estilo renacentista, datable en la segunda mitad del siglo XVI, obra de Bartolomé Hernández, colaborador de Gaspar Becerra, según Sainz. Posee cinco calles y una pléyade de imágenes y adornos de gran altura artística.

Contornea la iglesia un recio muro de cierre acornisado, provisto de fuertes cancillas de hierro forjado en las entradas.

Finalmente, al borde de la carretera existe una alineación de bodegas semienterradas, con fachadas de frontón triangular, construidas mediante mampuestos de cuarzo y pizarra.

De Fuente Encalada procedería, según las crónicas, Pedro Fernández, primero malhechor y después converso, llegando a ser cofundador de la orden de Santiago, de la que sería primer maestre.





TROS DATOS DE INTERÉS

Puentes, viaductos y vados

Ningún puente de época romana se conserva en la provincia de Zamora a lo largo de la totalidad del recorrido de la vía, salvo los hipotéticos restos romanos, ya aludidos, del de Calzadilla de Tera, pues, si bien se observa, es solamente el Tera el cauce que presenta características de cierto respeto, puesto que ni el río Manzanas, a no ser esporádicamente en los meses de primavera ni, por supuesto, el Arroyo de La Ribera, al sur de Villardeciervos, ofrecen especiales dificultades en su vadeo.

Lo que posiblemente privó durante la época romana en el suelo zamorano fueron los vados. En lo que respecta al río Manzanas, parece hacer alusión a uno de ellos el topónimo mismo de Puerto Calzado, esto es, una calzada de losas de granito o pizarra hundida a poca profundidad sobre el río que, dado el escaso caudal, salvo excepciones, permitiría el paso de los carros tirados por animales que, pese a mojarse hasta la altura de los ejes, permitirían cruzar con seguridad sobre un lecho sólidamente preparado y periódicamente revisado. En los demás arroyos que tenía que ir cruzando la vía, caso de Moldones, Figueruelas de Abajo, El Cajao (al final de la llanura de Las Llatas), La Ribera, al sur de Villardeciervos, y Olleros, bastaría con un vado bien construido o, a lo más, con una simple alcantarilla adintelada, excluido el período de grandes avenidas pluviales.

Por supuesto que, entre Puerto Calzado y el Tera, le ha tocado recorrer a la vía zonas llanas más o menos pantanosas, como es el caso de Prao Concejo, antes de Moldones, La Llagona, a suroeste de Villardecievos o La Laguna de la Dehesa, antes de llegar a Olleros. El modo de superar estos obstáculos ha sido en todos los casos mediante la construcción de un agger adecuado a las necesidades y capaz de mantener la vía sobre el nivel posible de inmersión, que ciertamente no debió de ser excesivo. En ningún caso, que sepamos, llegan estas elevaciones de terreno a la categoría de viaductos, puesto que la susbstructio o basamento viario que dibujan no llega en ninguno de los casos a los dos metros de altura.

Toponimia viaria

Contrariamente a lo que sucede en otras regiones del Noroeste, no abunda en la provincia de Zamora la toponimia derivada directamente del paso de una calzada romana. Tan sólo una docena escasa de topónimos pudieran sugerirla directa o indirectamente, aunque reconocemos que, como investigadores foráneos que somos, pudieran escaparse de nuestra percepción algunos términos capaces de detectarla. Nos ocuparemos, por tanto, brevemente de los más obvios.

Puerto Calzado. Ya se ha indicado su relación con un vado originario, perfectamente enlosado para facilitar el paso sobre un cauce no excesivamente profundo.

Calzada. Se detecta en las inmediaciones de Puerto Calzado por partida doble ya que aparece, tanto en la orilla española como en la portuguesa. En cualquier caso, excluimos un pavimento de grandes losas, inclinándonos por la consabida glarea vitruviana.

Sierro. Se constata en la dehesa existente entre los sotos de castaños de Moldones y la confluencia de la vía romana con la carretera actual. El topónimo hace alusión, probablemente, al perfil en agger o lomo que en este sector adopta decididamente el camino. Sin embargo, el término se aplica también a otros accidentes topográficos que presentan doble ladera y que nada tienen que ver con la vía romana, como sucede, por ejemplo, cerca de Otero de Bodas.

Tamboril. Se aplica a un cerro próximo al paso de la vía en Otero de Bodas. De tener que ver originariamente con un miliario desaparecido, como es frecuente en otras zonas del Noroeste, nos hallaríamos ante un caso de contaminación toponímica que, sin embargo, contribuiría a testimoniar el paso de la calzada.

Carril de los Cervatos. Aparentemente nada tiene que ver con el paso de una calzada, pero contribuye a confirmarla como camino importante que fue, y de ahí el nombre, cuando se demuestra su recorrido por otros hechos.

Calzadilla de Tera y Calzada de Tera. Ambos topónimos parecen complementarios y atribuibles a un mismo camino. La diferencia radicaría en la longitud o envergadura del sector de camino romano reconocible por los agentes que fijaron el topónimo, posiblemente durante la repoblación altomedieval de las tierras del Duero.

Pedrón. Se trata de un topónimo derivado del término latino *petra* existente en las cercanías de Rosinos de Vidriales y pudiera hacer alusión a un miliario, al igual que sucede en comarcas vecinas de Galicia y Portugal. Y ello es tanto más probable cuanto que el topónimo corresponde a *Petavonium*, mansión viaria en donde se cumplía la milla CCVIII desde Braga y la XXXVIII desde Astorga.

Camino de la Reina, Camino de las Dueñas. El topónimo se aplica sobre todo en el ámbito de Moldones y traspasa la frontera hacia Vilameá y San Julián de Palacios. Una preciosa leyenda relacionada con el topónimo se conserva, tanto en el lado portugués como en el español de la vía. Camino de las Dueñas aludiría a que por él habrían pasado unas señoritas riquísimas que transitaban de Portugal a España y viceversa, en tanto que Camino de la Reina se relacionaría con los viajes de alguna reina portuguesa, a semejanza de lo que sucede en el norte de Portugal y Galicia con la peregrinación de Santa Isabel. Es, además, la misma vía que se denomina Camino del Obispo entre Astorga y Fuente Encalada. En todo caso, estas denominaciones, sin probar directamente nada, ponen de relieve la importancia histórica que la vía tuvo a lo largo de los tiempos para las gentes por cuyo territorio transitaba.

Miliarios detectados a lo largo de la variante septentrional de la vía

Miliario dedicado a Decio, de Santibáñez de Vidriales.

Solamente es conocido por las noticias de Gómez Moreno (Catálogo de la Provincia de Zamora, 56), quien afirma, refiriéndose a Santibáñez de Vidriales que “... allí se encontró una piedra miliaria, puesta hoy por guardacantón en la casa del tío Panadero, en el barrio bajo de Santibáñez y su calle de la fuente. Era de granito basto, mal redondeada, con un diámetro de 47 centímetros y se halla incompleta y muy gastada por el roce, de modo que sólo puede leerse esto de su inscripción...”, y transcribe las letras que aparecen en el facsímil, atribuyendo a Decio el cilindro.

Juzgamos probable tal atribución, tanto más cuanto que en San Juliao de Montenegro, en las inmediaciones de Chaves, hemos dado nosotros mismos a conocer otra dedicatoria a este mismo emperador, por lo que en este caso nos atreveríamos a reconstruir el texto de la manera siguiente:

*Imp(eratori) caes(ar) / C(aio) Messio Quinto
Traia] <n> o D[ecio pio felici]
Aug(usto) poJn[t(ifici) max(imo) trib(unicia) pot(estate)]
co[nsuli proconsuli patri patriae]...*

Dedicado al césar emperador Cayo Mesio Quinto Trajano Decio, pío, feliz, augusto, pontífice máximo, poseyendo la tribunicia potestad y siendo padre de la patria, cónsul y procónsul.

Pese a nuestros esfuerzos no hemos podido dar con él, ya que los dueños del inmueble al que se atribuye el cilindro se hallan ausentes.

Miliario dedicado a Maximino y Máximo, de Fuente Encalada.

Se encuentra en el patio de la casa que posee el Sr. Pedro Cristóbal en el centro de la población de Fuente Encalada. Procede, al parecer, del lugar de Carricueva, a poca distancia y a las afueras de la aldea. Se trata del fragmento central de un gran tambor de granito bien redondeado y posteriormente vaciado para otros usos. Otro fragmento del mismo miliario habría sido destruido hace algunos años, según nos comunicó el dueño del fragmento conservado. Habría aparecido, juntamente con los dos que aún se conservan, en 1927, cuando se abrió la carretera actual, en el mencionado lugar de Carricueva. Tras nuestros intentos de interpretación, sabemos que los dos fragmentos conservados pertenecen, contra lo que en principio suponíamos y aún suponen otros autores, a dos miliarios distintos. El que ahora vamos a comentar, dado a conocer inicialmente sin transcripción alguna por E. Loewinshon (Miliario Extravagante..., nº, 128), podría interpretarse, atendiendo a los vestigios de letras que presenta, como uno de los conocidos miliarios de Maximino y Máximo en el sector final de su leyenda:

*.../vias et p/ontes / in temporibus vestustate conlapsos
pra/ec/eperunt r]estitu/i
c]u[r(ante)] Q(uinto)[Decio...]*

...ordenaron restaurar las vías y los puentes deteriorados por el paso de los años, siendo Legado de Augusto Quinto Decio Valerino...

Miliario de Caracalla, de Fuente Encalada.

Como en casos precedentes, ha sido Loewinshon quien dio a conocer por primera vez la existencia del cilindro, si bien sin realizar intento de interpretación alguna. Se halla actualmente en el domicilio de don Abilio Ferrero, procediendo, junto con otros dos retazos de la misma naturaleza, del mencionado paraje de Carricueva, alrededores de esta población. Se trata de un fragmento de granito de grano grueso, bien redondeado inicialmente, así como vaciado en datas posteriores para servir de pesebre y bebedero para el ganado mayor.

Pese a los pocos vestigios de escritura que aún conserva, hemos podido descubrir en ellos, parcialmente, vestigios del formulario de los miliarios de Caracalla en este sentido:

*[...divi Marci] Ant[onini] nep (oti)
divi Antonini Pii pronep(oti)
divi Hadriani abnep]ot[i
divi Traiani Part(hici) et divi Nervae adnep]pot[i]*

...nieto del divino Marco Antonino, bisnieto del divino Marco Antonino Pío, trinieto del divino Adriano y tetranieta del divino Trajano y del divino Nerva...

El presente texto, por lo tanto, no puede ser atribuido más que a Caracalla.

Miliario de Calzadilla de Tera

Fue una sugerencia de E. Loewinshon la que nos movió a buscar lo que él consideraba un posible miliario que, a la hora de reconocerlo, se hallaba perdido. La buena suerte hizo con que pudiésemos encontrarlo en una de las propiedades de su hallador, don Tomás del Amo, vecino de Calzadilla de Tera, en Facera Las Heras, a doscientos metros a sureste de la aldea de Calzadilla y en un ambiente funerario de época romana, lo que nos hace dudar de a cual de los dos ramales posibles pertenece. El cilindro, de arenisca con inscrustaciones gruesas de cuarzo, una roca que los lugareños denominan “piedra mansa”, mide 200 cm. de longitud por 40 de diámetro y ofrece uno de sus extremos rematado en forma de cono truncado, efecto, sin duda, de reutilizaciones posteriores. Parecen descubrirse en su superficie vestigios de letras, concretamente de una N, pero no estamos totalmente seguros de ello.

En los últimos tiempos ha sido de nuevo recolocado como asiento, a la vera de la entrada de una de las casas de su dueño, un cometido que venía desempeñando tradicionalmente antes de ser trasladado a la era en donde nosotros lo hemos encontrado. Se proyecta, por parte del Ayuntamiento de Calzadilla, levantarla en la plaza próxima a su lugar de aparición, en la salida hacia Ferreras de Abajo, de ahí que dudemos acerca de si el presente monumento no es un indicio más del ramal sur de la vía, que en Calzadilla confluiría de nuevo con el procedente del Norte.

Mansiones zamoranas de la vía XVII

Dentro del territorio zamorano cabe situar dos mansiones de las señaladas para esta vía por el Itinerario de Antonino: Veniatia y Petavonium. La segunda es reductible con seguridad a Ciudad de la Sierra, Rosinos de Vidriales; en cuanto a la primera, nos movemos todavía en un mar de dudas. En todo caso, se halla a 28 millas al oeste de Petavonium y, si supiésemos el valor exacto de la milla que se aplica en este tramo de calzada, lograríamos situarla con cierta exactitud.

Veniatia

En las reducciones efectuadas en otro de nuestros trabajos, llegábamos a la conclusión de que entre Veniatia y Petavonium se habría aplicado la milla de 8'50 estadios, o sea, de 1570 metros, pero las mediciones efectuadas no son todavía definitivas, de ahí que nos movamos todavía con cierta indefinición. Por el momento, sin embargo, y sin pretender ser precisos, las opciones que barajamos para emplazarla son, o Figueruela de Arriba, en donde existe el castro de La Imena, al parecer con vestigios de romanización, o San Pedro de las Herrerías, concretamente en el paraje de Los Fornos o La Blanca, casi pegado al pueblo por el oeste. Allí existe un rectángulo similar al de un campamento de una unidad auxiliar, todavía adivinable en superficie y plenamente discernible en una fotografía aérea de 1929. En su interior nos mostró nuestro amigo y gran conocedor de la vía, el doctor Luis Juan Pascual, varios fragmentos de tegula, a los que hemos sumado otros varios de nuestra propia cosecha, así como algún vestigio de muros rotos. La ubicación en llanura, contrariamente al castro de La Imena, favorece su candidatura como posible mansión, que podría haber derivado de un campamento originario establecido inicialmente para la construcción de la vía a través de estos parajes. Y, como ya se ha insinuado, no sería improbable que, en este caso, el nombre de la mansión derivase del vecino castro de Pena del Castillo situado en la cresta de la sierra, entre San Pedro de las Herrerías y Boya. En todo caso, conviene esperar ya que, con los datos que poseemos, no puede establecerse conclusión definitiva alguna.

Petavonium

Sobre esta mansión y su entorno me parecen dignas de ser resaltadas las anotaciones de Gómez Moreno, realizadas en visita personal al lugar hace casi un siglo, de este modo:



“Ciudadaja. Así o “ciudad de Sansueña” llaman vulgarmente a las ruinas de una población que existió en la principal llanura del valle de Vidriales, entre Fuente Encalada, Santibáñez, Rosinos y Tardemézar. Ella tuvo principio verosímilmente como ciudad de indígenas empinada en las alturas de un risco, aislado y dominante cerro que allí descuelga con restos groseros de viviendas hasta su cumbre, y designado con el expresivo nombre de Sierro del Castro. Pero al echarse a su vera la calzada que iba de Astorga a Braga, pasando por Chaves, obtuvo una transformación grande, y al pie del castro surgió, hacia el sureste, una ciudad enteramente romana, cual ninguna otra de la provincia, y cuyos epitafios de militares pertenecientes a la legión X^a dan firme testimonio de quienes fueron sus colonos. Esta legión X^a Gemina fue traída por Augusto cuando la guerra contra los cántabros, y resulta acantonada bajo dicho emperador en Córdoba, Mérida y Zaragoza, según acreditan sus monedas. Quizá acompañó a la legión VI en una victoriosa campaña contra los astures que parece haberse desarrollado bajo Nerón, y luego Vespasiano la trasladó a Germania, sin que jamás volviese. Hübner aventura la hipótesis de que, probablemente estuvo acuartelada cerca de Astorga, así como la VI^a referida; hoy, con el hallazgo de nuevos datos puede vindicarse la Ciudadaja por campamento suyo, no habiendo otra localidad donde tanto abunden sus recuerdos.

En lo respectivo al nombre antiguo, el Itinerario de la vía susodicha hace creer que fue Petavonium, segunda mansión, a 29 millas de Astorga, y ciudad de los astures super-ratiros, según consta por Tolomeo.

Ocupaba un terreno completamente llano, pero sus escombros marcan una especie de meseta bien señalada, no obstante la continua labor de arrasamiento que las aradas producen. Un fuerte muro la ceña formando rectángulo, cuyos lados mayores se dirigen desde oestenordeste a estesudeste; parece ser del todo regular y las esquinas se evitieron redondeándolas, sin cosa de torres ni refuerzos. Hoy quedan tan solo sus cimientos, pero íntegros y hechos de piedra machacada y argamasa, como en lo romano se acostumbraba; en cuanto a su grosor, varía de 1'50 a 3 metros, no hallándose a la vista por parte alguna sus dos haces en forma que permita fijarlo, y tocante a magnitud me pareció como de dos o tres centenares de metros en largo.

Su línea meridional tiene al pie el llamado “caño de los moros”, o sea, un canal de bastante longitud, en uso todavía, y otra conducción de aguas llegaba encañada desde el Ayón, faldeando la ladera del valle. Cimientos de edificios por doquier aparecen escarbando en aquel suelo, y de ellos vi algunos, en especial un departamento, arrimado al muro del recinto hacia oriente, hecho con delgadas tapas de hormigón enlucido de color rojo, a modo de alberca, pero con abertura para entrada; otros dos largos muros corrían paralelos, de este a oeste, y fuera de la población, al noroeste, se han hallado hornos hechos de cal y canto, que ignoro si podrían ser sepulcros.

Además, abundan muchísimo los pedazos de téglulas y de ímbrices; cascós de vasijas, incluso barnizadas de rojo; ollas con ceniza; muchos esqueletos humanos, según dicen:

señales como de incendio, astas de ciervo, colmillos de jabalí y monedas de cobre, de las que he visto una de Claudio, otra de Constante y dos pequeñas y borrosas correspondientes al siglo III. En un cimiento se hallaron hace pocos años, más de quinientos denarios romanos, que andan dispersos, habiéndolos visto de Tiberio, Trajano, Geta y Filipo... La antigua ermita de San Miguel, que estuvo a la parte de abajo, ya no existe.

En los pueblos inmediatos abundan despojos llevados desde Ciudadela, que no tardan en perderse, aprovechados en sus edificios. Así no sólo desaparecieron las tres inscripciones copiadas por eruditos del siglo XVI como existentes en Fuente Encalada y Tardemézar sino también otra, descubierta en 1883, que publicó don Ursicino Álvarez.

En Santibáñez existen muchos y grandes sillares de granito, dovelas de algún corpulento arco, provistas de hendiduras para ser agrapadas, y una, además, con amplias muescas a la cabeza. También me parecieron antiguas dos piedras, en un escalón del barrio alto, labradas simétricamente, con hechura extraña. Un miliario allí mismo conservado se catalogará en su lugar.

En Tardemézar solamente vi, utilizado como peana de una cruz ante la iglesia, el remate de un gran cipo, con frontispicio donde campean dos delfines, y acroterias guarnecidas de flores, que lateralmente se desarrollan en forma de volutas; mide 78 cm. en cuadrado por 22 de altura.

A Rosinos se han llevado trozos de solería, hecha con cascós de ladrillo engastados en un cemento durísimo; una gran piedra con molduras a modo de escalerilla y estas otras piezas más notables...”, y enumera seguidamente un busto pequeño de bronce, una losa de mármol con pies calzados incusos en posición contrapuesta y restos de la cabecera de una estela sepulcral marmórea.

En cualquier caso, las anotaciones de Gómez Moreno resultan exhaustivas y novedosas tanto para su época como para la actual. Y lo digo porque gozó para realizarlas de una información privilegiada extraída sobre todo del testimonio de los vecinos de los pueblos cercanos en una época muy anterior a la revolución agrícola en la cual los vestigios arqueológicos del lugar se mostraban más abundantes y recrecidos que en la actualidad.

Puede constatarse, en primer lugar, cómo sitúa en este lugar un campamento de la legión X Gémina, adelantándose a Martín Vals y Delibes, quienes tuvieron la fortuna de aportar otro tipo de pruebas confirmantes del hecho. Incluso, si se lee este relato con atención, resulta patente que Gómez Moreno está hablando de dos campamentos: el más pequeño, atribuido desde siempre al Ala II Flavia, y otro mayor que le englobaría dentro de su perímetro, que sería el asentamiento de la legión X Gémina.

Pero Gómez Moreno habla también de la ciudad. Y empieza por mencionar sus orígenes prerromanos en el cerro de Sansueña desde donde, una vez establecidos en el llano dos campamentos militares y el establecimiento civil mansionario de Petavonium, se desdoblaría hacia la planicie. Y entre los elementos definitorios de su urbanismo material señala su acueducto, una posible cloaca de evacuación de aguas residuales, que a la

postre, y después de las excavaciones efectuadas en los últimos tiempos, parece coincidir con uno de los fosos del campamento más pequeño, vestigios del hipocausto de las termas que el identifica con hornos y elementos arquitectónicos y escultóricos singulares dispersos por los pueblos del entorno.

Desde los años setenta de la pasada centuria, se ha retomado la investigación arqueológica en este importante yacimiento, centrándola en su campamento menor, primero de la mano de Martín Vals y Delibes y posteriormente, y de manera sistemática, de María Victoria Romero Carnicero y Santiago Carretero. Las estructuras hasta ahora excavadas, aparte del muro perimetral, no son suficientemente expresivas todavía de la realidad subyacente, pero han servido para determinar, a grandes rasgos, el esquema urbanístico del campamento más reducido, que, en los últimos tiempos y aplicando un proyecto de valorización bastante discutible, ha sido objeto de un recrecimiento simulado de sus defensas mediante su recreación en altura con traviesas de madera.

Por nuestra parte, queremos anotar que se percibe nítidamente la planta del campamento pequeño más las líneas maestras de un complejo urbano que se divisa a noroeste de aquél. Por otra parte, queremos constatar que algunas de las reformas de la vía fueron programadas en tiempos del emperador Caracalla desde este establecimiento militar ya que uno de los miliarios de este emperador erigido en Vilarandelo, cerca de Chaves (Portugal), cuenta las millas a Pet(avonio), esto es, desde Petavonio, lo que viene a poner de relieve, por una parte, la importancia de esta mansión y, por otra, que la conservación de las vías oficiales dependía en buena parte de la intervención del ejército.

Cosa diferente es la de poder identificar Petavonium y, por tanto, el castro prerromano de Sansueña, inmediato a la mansión, con la capital de Superatios de Tolomeo, como normalmente suele hacerse. En nuestra opinión, los vestigios del castro de Sansueña no muestran una relevancia acorde con esta función, resultando mucho más probable que haya que atribuirlas al no muy lejano oppidum de Las Labradas, en el término de Arrabalde y sobre la cresta de la sierra de Calpuriás, en donde se ha descubierto un enorme establecimiento prerromano de 2.500 metros de perímetro en la mayor de sus murallas y dos fastuosos tesoros celtibéricos estudiados en su día por Germán Delibes, Martín Valls y Esparza. En realidad, cuando Tolomeo enumera a Petavonium no lo hace en condición de ser capital de los Superatios sino de representar en aquel momento el núcleo urbano (polis) más importante del pueblo o civitas de los Superatios. Tanto es así que en varios casos, y concretamente en el de los Caporos galáticos, las ciudades importantes que le pertenecen son dos: Lugo e Iria Flavia. Por lo tanto, Petavonium, vendría a ser el sustituto del castro de Las Labradas, no del de Sansueña, aunque también, dada la proximidad entre ambos emplazamientos.

Una posible variante meridional de la vía romana XVII.

Se plantearía a partir de Figueruela de Arriba ya que la vía parece bifurcarse, a partir de este punto, en un doble trazado. Así, mientras la sucesión de los miliarios y otras inscripciones de peso nos llevan hacia el sur, por Gallegos del Campo, San Vitero y Rabanales, los vestigios estructurales de la vía nos conducen hacia el noreste, por San Pedro de las Herrerías, Boya, Villardeciervos, Villanueva de Valrojo, Otero de Bodas y Calzadilla de Tera. Pensar que los miliarios y demás inscripciones que los complementan se hallan desplazados en su totalidad, resultaría harto temerario; por el contrario, suponer que los largos sectores del agger de la vía que todavía se descubren a lo largo de su trazado septentrional no son de época romana sería estúpido. Cabría, sin embargo, la alternativa de que las inscripciones aparecidas a lo largo del sector que se dirige hacia el sur pudiesen pertenecer a otra ruta de rumbo no bien conocido, con lo que quedaría solucionada a medias la cuestión. No obstante, ello no puede admitirse, puesto que en la vecina Babe (Bragança) se ha encontrado un miliario de Adriano que marca la milla XX [...] a Caese [...], al igual que hace el de San Vitero con su... a] Caesara m[ilia p(assuum)] VI, lo que demuestra que ambos pertenecen a la misma ruta y, por tanto, si el de Babe jalona la XVII, como no puede ser de otra manera, el de San Vitero tiene, por fuerza, que ser atribuido a la misma calzada, y ello tanto más cuanto que la posición relativa de las millas de ambos miliarios con respecto al supuesto punto inicial parecen resultar acordes con las distancias relativas. Ahora bien ¿cuál sería ese supuesto lugar de referencia, una vez excluidas, teniendo en cuenta la lejanía con respecto las distancias expresadas en ambos miliarios, tanto Braga como Astorga? No estamos totalmente seguros, pero nos parece que Rabanales de Aliste es el candidato más probable. Efectivamente, Rabanales de Aliste es el lugar que más y mejores vestigios romanos ofrece a lo largo y ancho de la comarca. Basta recordar la docena de bellas laudas funerarias con inscripción existentes en su iglesia y aledaños, los elementos arquitectónicos romanos desparramados por casi todas sus calles y la fertilidad arqueológica, ya casi legendaria, de El Castrico, un rico yacimiento de época romana y, tal vez, ya anterior, que se sitúa a sureste de la aldea actual. Sin embargo, el elemento que consideramos clave para demostrar su supuesta función de *caput viae* es la inscripción en su día dada a conocer por Gómez Moreno como perteneciente a un emperador del siglo III y que nosotros hemos identificado recientemente como un posible pedestal de estatua de época de Augusto, dada la necesaria atribución cronológica de la fórmula empleada legible en el segmento ...caes [ar Divi] f(ilius) Aug(ustus), "... César Augusto hijo del Divino Julio", exclusiva de aquel emperador. La presencia de una dedicatoria de Augusto en época tan temprana supone para el núcleo en que se encontró, no sólo un cierto tipo de promoción urbana, que no sabemos concretar, sino también que se trata de un núcleo poblacional de notable extensión, posiblemente capital de *civitas*, puesto que se elige para

sede de una dedicatoria de tanta importancia. Pero ¿qué civitas?. Posiblemente la de los Zoelas, de los que dice Plinio, primero que pertenecen al convento asturicense (Plin. III,4, 28) y después que son una civitas Gallaeciae et oceano propinqua (Plin. IX,2,10), esto es, una tribu cercana a Gallaecia y al Océano, y no de Gallaecia y cercana al océano, como frecuente e inconsecuentemente se ha traducido. Por tanto, no es la capital de los Zoelas el castro de Avelãs, Bragança, pese a la desaparecida inscripción de la Ordo Zoelarum otrora allí existente, que se aduce como argumento, ya que aquellas tierras ya serían Gallaecia, según demostraría la distancia que desde Braga posee Compleutica, para Tolomeo ciudad de Gallaecia, que sólo es dado identificar con el Castro de Avelães. Y lógicamente, según se deduce del pacto de los Zoelas, la capital de esta civitas era Curunda; y con las iniciales CVR... se hallaba escrita una lápida encontrada en este lugar y dada en su día a conocer por Gómez Moreno.

Que Augusto hubiese rebautizado la ciudad atribuyéndole alguna de sus titulaturas imperiales, no es novedad alguna a la vista de lo efectuado por el Príncipe en todo el Noroeste; y tampoco lo es que, en vez del acostumbrado Augusta, fuese en esta ocasión Caesara o Caesarea la que se unió a la indígena Curunda, dando como resultado Curunda Caesara, la posiblemente mencionada en los miliarios como caput viae (punto de partida de la vía), prescindiendo, por razones de brevedad, del topónimo indígena. Ahora bien, por que se oscureció Curunda y se mantuvo posteriormente, y a medias, Caesara o Caesarea, lo ignoramos, pero cuenta con sobrados paralelos.

En todo caso, y esto es lo que interesa, la alineación de los miliarios de Gallegos del Campo y San Vitero hacia Rabanales, la mención de idéntico caput viae, cabecera de vía, para los miliarios de San Vitero y Babe y el hallazgo en Rabanales de una temprana inscripción dedicada a Augusto demuestran que nos las habemos con un lugar merecedor del paso de una vía importante, que, por lo dicho, no puede ser otra que la XVII, identifíquese o no Rabanales con Curunda. Sin embargo, nuestro talón de Aquiles reside, por el momento, en la ausencia de restos viarios estructurales, a lo largo de este sector de recorrido, identificables como de naturaleza romana, al menos por ahora, ya que los indicios de trazado que hemos deducido de diversos testimonios, hasta ahora recopilados, resultan prometedores. Ello nos impide hipotetizar con fundamento sobre la derrota que seguiría la ruta a partir de Rabanales, aunque sospechemos que pudiera dirigirse a Sarracín de Aliste, Ferreras de Arriba, Ferreras de abajo y Calzadilla de Tera, cruzando el río conjuntamente con el ramal septentrional. Se trata del trazado que, identificándolo vagamente con la vía XVII, establece Gómez Moreno, haciéndolo descender por el Caniello, entre Rabanales y Sarracín de Aliste.

Y es, por esta causa, que hemos procurado centrarnos en esta ocasión en la variante norte, dejando para nuevos descubrimientos el trazado sur. Ello, sin embargo, no impide que elaboremos un avance de los lugares que, a tenor de los miliarios y otros restos aparecidos, se suceden en este tramo de vía, todavía sin determinar en detalle, pero ya

señalizada, en cierta manera, con las réplicas de los miliarios que en el se detectan ,y alguna otra inscripción singular del recorrido. Estos serían los hitos fundamentales.

1. Gallegos del Campo.

Miliario

Fue descubierto por don Luis Juan Pascual, médico durante dos lustros de Figueruelas de Arriba, y divulgado, en lo que a su naturaleza viaria se refiere, por E. Loewinshon en *El Miliario Extravagante*, aunque sin ofrecer interpretación. Su reaprovechamiento para usos funerarios no sólo se demuestra por su procedencia física del entorno del cementerio del pueblo sino porque muestra también un vaciado longitudinal antropomorfo, que lo habría convertido en sarcófago probablemente durante la Edad Media. Hallado en el cementerio de Gallegos, a la vera de un importante castro romanizado, que permaneció habitado durante el período medieval, se



Gallegos del Campo. Miliario

conserva actualmente, partido en dos mitades, en la sacristía de la iglesia parroquial de San Jorge de Gallegos del Campo.

Mide el trozo mayor 130 cm. de longitud por unos 50 de diámetro y letras de 8 cm. de altura. El texto, a la vista, tanto del original como del calco, puede establecerse sin ninguna duda así:

*Imp(eratori) caes(ari) Ma[arco Opellio]
Severo M[acrin]o
pio. fel(ilici) aug(usto)
trib(unicia) p[otestate] II c[o(n)s(uli) patri]j
patriae
et Marco [Opellio Antoni]
no[Diadumediano]
nobilissimo]
princip[i]*

“Dedicado al césar emperador Marco Opelio Severo Macrino pío, feliz, augusto, investido con la tribunicia potestad por la segunda vez, siendo cónsul y padre de la patria; y a Marco Opelio Antonino Diadumediano, césar nobilísimo, príncipe de la juventud.”

Como bien se deduce, el miliario es datable en el año 217, el de la muerte de Caracalla por intrigas del usurpador Macrino, quien reinó por espacio de un año junto con su hijo Diadumediano. Pese a lo efímero del reinado de estos dos personajes cuentan, al menos, con otras tres dedicatorias pertenecientes a esta misma vía, todas ellas en el entorno de Aquae Flaviae (Chaves). En el fondo, se aprovechan, para labrarse sus propios laureles, de la actividad viaria inmensa de su antecesor, Caracalla, quien sí demuestra haber sido un auténtico constructor y reparador de las vías del Noroeste.

2. San Vitero

Miliario

Está dedicado a Adriano. Los más viejos del lugar, así como toda la bibliografía que a él se refiere, lo dan como emplazado, de siempre, en el exterior de la iglesia parroquial del pueblo, junto a su esquina nordeste. Se trata de un gran tambor de granito de 116 cm. de altura por 63 de diámetro y letras de 8 cm. Posee tocón cuadrado en la base, sin desbastar, para ser fijado al suelo. Falta su parte superior, que ha sido cercenada en época no determinada, produciéndose, al mismo tiempo, con ello la desaparición de los renglones iniciales de la leyenda.

Del miliario se han ocupado diversos investigadores, entre los que cabe resaltar a Hübner (CIL, II, 416) y Gómez Moreno (Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora, pág. 206 ss). Sin embargo, no se habían decantado hasta la data de que la leyenda se halla adulterada en la tercera y cuarta líneas, con interpolaciones añadidas al original. En la tercera, acrecentándole a Max. un imi innesario, que, sin embargo, lo era para el seudoerudito que quiso ver ahí un antopónimo apocopado, Maximi, quien, con una caligrafía totalmente diferente, añadió esas tres letras finales; en la cuarta, acrecentando extraños signos al [C]aesara, que se intuye. Creemos, por tanto, que se trata de una dedicatoria a Adriano expresada de manera breve en estos términos:

*[Imp(eratori) Caes(ari) Traiano
Hadri]ano aug(usto)
[pon]lt(ifici) max(imo)
/a C]aesara
m(ilia) p(assuum). VI.*

Dedicado al césar emperador Trajano Adriano, pontífice Máximo, Milla seis desde Cesarea.

Hace falta averiguar donde se encuentra esa misteriosa Caesara que se sitúa a seis millas de distancia al Este del lugar en que se hallaba emplazado este miliario ya que el de Babe, unos veinte kilómetros más al oeste, señala veintitantas millas a partir de la misma misteriosa población. Por tanto, Caesara, o Curunda Caesara, según se ha dicho, es posible que sea reductible a Rabanales, en atención a la distancia, a su importancia romana y, sobre todo, al hecho de haberse hallado en el lugar una dedicatoria a Augusto mismo.



3. Rabanales de Aliste

Inscripción dedicada a Augusto

Fue publicada por primera vez, en su día, por Gómez Moreno (Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora, 12 ss), dándola como existente en la bodega que se levantó con los materiales de la extinta capilla de Santa Catalina de Rabanales de Aliste y atribuyéndola a un emperador del siglo III. Una investigación nuestra posterior redescubrió la inscripción y se ocupó de su interpretación correcta en los siguientes términos:

*[Imp(erator)] Ca[^]es[ar]
[Divi] f[ilius] Aug[ustus]...*

El emperador César Augusto, hijo del Divino (Julio).

No aparece el nombre del dedicante debido a que el bloque se halla fragmentado, pero es posible que pudiera coincidir con una civitas, si es que no con un personaje importante de la administración imperial, al igual que sucede en el caso de las dedicatorias a Augusto de Lugo y Campa de Torres (Gijón). Ahora bien, en la hipótesis de tratarse de un pedestal de estatua, la inscripción vendría a identificarse con un letrero meramente indicativo, a la manera como aparece en determinados miliarios de la época. De cualquier forma, se remarcaría la importancia que Rabanales tuvo en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista, cabiendo suponer con funda-



Retrato en bronce del Emperador Augusto en Rabanales ▶

mento que una variante, al menos, de la vía XVII fuese trazada por su ámbito, como, por otra parte, sugiere la alineación de miliarios hasta la data descubiertos.

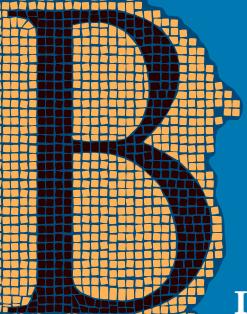
En todo caso, de Rabanales arranca hacia el Norte una vía llamada La Vereda, que Rivas Blanco identifica con una cañada ganadera de más amplio radio, la cual pasa tangente al castro de San Juan y no lejos de Ufones, prosiguiendo por Valcastro en dirección a San Vitero. Será preciso algún día estudiar a fondo esta ruta ya que en su determinación podríamos, tal vez, encontrar la luz que estamos buscando. Igual de difícil es la determinación del tramo que, girando en Rabanales casi en ángulo recto, marcharía en dirección a Sarracín, Ferreras de Arriba y Calzadilla de Tera, en donde se juntaría con el ramal norte. Será preciso investigar, puesto que a este respecto estamos avanzando son simples hipótesis de trabajo.

Sevillano Carvajal habla de otros restos romanos aparecidos fuera de El Castrico, en pleno valle, con la exhumación de un soldado de grandes bloques que el cree calzada romana, idea que, por supuesto no compartimos.

Estela romana incrustada en la pared de una vivienda en Rabanales







IBLIOGRAFÍA BÁSICA



AA.VV., *Historia de Zamora, I. De los orígenes al final del Medievo*. Zamora, 1995, sobre todo en lo que respecta al artículo de R. García Rozas.

Abásolo Álvarez, J. A. - García Rozas, R., "Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación". *I Congreso de Historia de Zamora, II*. Zamora, 1990.

Alonso Ávila, A. - Crespo Ortiz de Zárate, S., *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora*. Valladolid, 2000.

Bragado Toranzo, J. M., "Aportaciones a la epigrafía romana de Zamora". *Studia Zamorensia, III*. Zamora, 1996.

Carretero Vaquero, S. - Romero Carnicero M. V., *Los campamentos romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. Zamora, 1996.

Delibes de Castro, G. - Esparza, A. - Martín Valls, R., *Los tesoros prerromanos de Arabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*. Zamora, 1996.

De las Heras Hernández, D., *Catálogo artístico-monumetal y arqueológico de la diócesis de Zamora*. Valladolid, 1973.

Esparza Arroyo, A., *Los castros de la edad del hierro del Noroeste de la provincia de Zamora*. Zamora, 1987.

Fernández Furo, C., *Memoria Histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid, 1882.

García Rozas, R., *Museo de Zamora. Guía*. Zamora, 1999.

Gómez Moreno, M., *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*. Zamora, 1927.

Hernández Guerra, L. *Epigrafía romana de unidades militares relacionadas con Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. Valladolid, 1999.

Loewinshon, E.,

- “De Astorga a Villardecievos: informe epistolar de E. Loewinshon”, *El Miliario Extravagante*, 6, 1964.
- “Fotografías aéreas de la calzada romana entre Astorga y Boya”, *ME*, 7, 1964.
- “Una calzada y dos campamentos romanos del convento asturum”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII, 1965.
- “La calzada romana entre Astorga y Puerto Calzado”, *ME*, 11, 1966, y 13, 1967.
- “Otras exploraciones de Loewinshon”, *ME*, 13, 1967, 361 ss.

López Monteagudo, G. *Esculturas Zoomorfas Celtas de la península Ibérica*. Madrid, 1989.

Martín Wals, R. - Delibes de Castro, G., “El campamento de Rosinos de Vidriales”, en *Sobre los campamentos de Petavonium. Stuida Archeologica*, 36. Valladolid, 3-7.

Martín Walls, R. - Delibes de Castro, G., “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora”, *BSAA*, XLV, 1979, 125-147; XLVI, 1980, 119 ss; XLVII, 1981.

Rivas Blanco, J., *Aliste visto desde Rabanales*. Zamora, 1986.

Rodríguez Fernández, G., *Los pueblos de Aliste*. León, 1999.

Rodríguez Colmenero, A. - Ferrer Sierra, S. - Álvarez Asorey, R., *Miliarios e outras inscrições viarias romanas do Noroeste Hispánico*. Santiago de Compostela, 2004.

Sainz Saiz, J., *Zamora pueblo a pueblo*. Zamora, 2001.

Sevillano Carbajal, V., *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora, 1978.

Schulten, A. - Maluquer, J., *Fontes Hispaniae Antiquae. Fascículo VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. Barcelona, 1987.

Tranoy, *La Galice Romaine*. Paris, 1981.

Plano de la Vía Romana de Braga a Astorga del año 1874







AMORA ... UNA PROVINCIA DE CONTRASTES

La Provincia de Zamora se encuentra en el extremo noroccidental de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. De hecho, limita con Galicia por el Norte y es fronteriza con Portugal por el Oeste. Esta situación de tierra de transición y fronteriza permite la existencia en su territorio de una gran variedad de paisajes y diversidad de espacios naturales. Aunque sus diferentes comarcas presentan características muy definidas y diferentes, la provincia de Zamora puede dividirse en dos grandes bloques, en los que el río Esla o la carretera N-630, llamada Ruta de la Plata, hace de eje separador. Al Este nos encontramos con un paisaje plano y extenso, típico de la Meseta Norte castellana. Y al Oeste –la franja que limita con Portugal– el terreno comienza a elevarse progresivamente hasta convertirse en montuoso, para terminar en el Noroeste con una clara orografía de montaña.

Con una orografía muy diversa, la altitud media se sitúa en los 750 m. sobre el nivel del mar, Zamora presenta, sin embargo, cotas inferiores a los 500 m. en los cursos encajonados de los ríos Manzanas y Duero –ambos fronterizos con Portugal– y ligeramente superiores a los 2.000 m. sobre el nivel del mar en las montañas que la separan de Galicia y la provincia de León. El clima tampoco es uniforme con veranos calurosos e inviernos fríos, las precipitaciones anuales varían desde los 400 mm en el Sur de la provincia hasta los más de 1.200 en el Noroeste.

El río principal es el Duero que pasa por la ciudad de Toro y la capital, antes de for-



mar frontera con Portugal y discurrir por unos profundos cañones llamados Arribes del Duero, donde precisamente recibe las aguas del Esla, el otro gran río zamorano.

La población de la provincia ronda los 200.000 habitantes, siendo la capital con más de 66.000 el núcleo más importante. Le siguen, Benavente con 19.000 y Toro con 10.000 habitantes. Otras localidades cabezas de comarcas son: Villalpando en Tierra de Campos, Fuentesaúco en el Bajo Duero, Bermillo de Sayago en Sayago, Alcañices en Aliste y Puebla de Sanabria en Sanabria.

EMBALSES

Su peculiar geografía de ríos encajados ha propiciado la existencia de un gran número de embalses en su mitad occidental. Hasta un total de 15 presas de producción hidroeléctrica encontramos en el Oeste zamorano. La más grande e impresionante, la de Almendra, compartida en el sur con la Provincia de Salamanca.

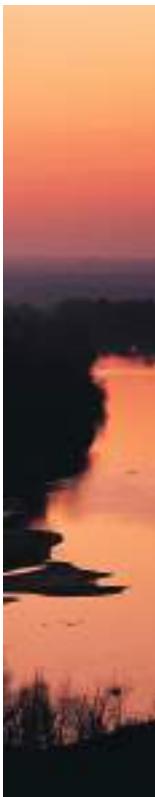
Espectacular es el aprovechamiento de los Arribes del Duero con cinco embalses, dos de los cuales son de titularidad portuguesa. Destacan, igualmente los tres ubicados en el norte, a lo largo de 40 kilómetros de cauce del río Tera.

Todo ello proporciona una enorme longitud de costas interiores, atractivas desde el punto de vista turístico, a las que se suma el hermoso Lago de Sanabria, de origen glacial y, por tamaño, el más grande de España.



COMARCAS

Como consecuencia de esa diversidad encontramos en la Provincia zamorana unas comarcas claramente diferenciadas. La de los Valles de Benavente, al Noreste, donde el paisaje dominante es el del páramo y los amplios valles con cultivos de regadío. Más abajo, la Tierra de Campos, continuación de la estepa castellana con llanuras de extensos horizontes y campos de cereales. El Bajo Duero, en el Sureste, con la vega del Duero y paisajes ondulados por pequeñas elevaciones. En el Oeste y al Sur del Duero, Sayago; una plataforma granítica con terreno adehesado y encinares. Al Norte del Duero está Aliste, comarca montuosa y de suelo pizarroso con cerrados y pequeños valles y, por último, Sanabria, ya claramente montañosa y atlántica.



PASEO POR LOS ORÍGENES

Ofrece la Provincia de Zamora, la posibilidad de realizar un recorrido por los tiempos pasados. En los valles de Benavente confluyen hasta cinco ríos, lo que debió ser un atractivo irresistible para los pueblos antiguos. La importancia y abundancia de asentamientos ha hecho posible la realización de una ruta turística que permite recorrer cronológicamente la historia de estos lugares desde el Neolítico y la Primera Edad del Hierro, hasta llegar al final del imperio romano. Un recorrido en el que pueden verse construcciones megalíticas, castros y los restos de un campamento romano.

RUTA ARQUEOLÓGICA

Existen aulas arqueológicas que recrean la vida del neolítico en Morales del Rey donde se puede visitar un dolmen o sepulcro megalítico, así como en Granucillo de Vidriales donde se encuentran otros dos sepulcros megalíticos de diferentes tipologías. En Arrabalde, donde además de otro dolmen, hay un castro en el que fue hallado uno de los mejores tesoros celtibéricos de la Península. También aquí existe un aula didácti-



ca donde se explica la vida de este poblado prerromano, tal y como sucede en Manganeses de la Polvorosa, localidad en la que, asimismo, se recrea la vida cotidiana de un poblado existente en la localidad y que estuvo habitado hasta la época romana. Como romana es la fuente que puede visitarse en San Pedro de la Viña.

Pero los asentamientos romanos más importantes se encuentran en Rosinos de Vidriales donde se encuentran los restos de un campamento romano que albergó a finales del S. I a. de C. la Legio X Gémina y más tarde también el Ala II Flavia, unidad de caballería dedicada a vigilar el comercio de oro extraído en las minas del norte. Muy cerca, en Santibáñez de Vidriales se encuentra el Centro de Interpretación de los Campamentos Romanos que nos permite acercarnos a la vida cotidiana de las legiones.

La propia diversidad de la Provincia ha permitido que exista una gran variedad de expresiones populares en lo relativo a construcciones. Esta amplia gama se constata no sólo en las formas constructivas, sino también en los materiales que se utilizan: barro, piedra, pizarra, etc...

Desde los palomares de tapial en Tierra de Campos, hasta los molinos de agua que se encuentran por todo el Oeste de la provincia, las propias viviendas de los pueblos o, simplemente, las cercas que delimitan las propiedades, conforman una variedad de tipos y formas de una riqueza excepcional.

Sobre los elementos aislados que aún perviven por prácticamente toda la provincia, conviviendo con construcciones más modernas, destacan, asimismo, localidades que han podido conservar conjuntos de edificaciones interesantes lo que les hace gratos para aquel que se sienta interesado por la cultura popular: A los importantes núcleos de Puebla de Sanabria, Fermoselle y Villardeciervos, se pueden sumar, entre otros, los de Muelas de los Caballeros, Ríomanzanas o la pequeña aldea de Santa Cruz de los Cuérragos.





TURISMO RURAL Y PAISAJES

Como decimos, la Provincia de Zamora cuenta con una gran variedad de paisajes debido precisamente a su diversidad de territorios. Así, con no muy largos desplazamientos podemos admirar espacios protegidos de características dispares: En el noroeste, un sistema de lagos de origen glacial, con el Lago de Sanabria a la cabeza; en el Oeste, una Reserva de media montaña –La Sierra de la Culebra– con la población de lobos más densa de la Península; un profundo y larguísimo cañón esculpido por un río en una masa granítica como son Los Arribes del Duero en el suroeste y, por último, un conjunto de charcas y lagunas salobres en mitad de la estepa de Tierra de Campos, las Lagunas de Villafáfila, donde inviernan decenas de miles de aves. Una naturaleza de la que se puede disfrutar a través de una buena red de alojamientos de turismo rural que además ofrecen actividades al aire libre para conocer costumbres y tradiciones todavía vivas, paseos a caballo, deportes acuáticos en las numerosas masas de agua de los embalses o excursiones para conocer construcciones de arquitectura popular como palomares, molinos o corrales para el ganado.

Lago de Sanabria. Es el Parque provincial Natural más antiguo y se encuentra situado en el extremo noroccidental de la provincia, supera las 22.000 has. y afecta fundamentalmente a la zona de montaña de las sierras Segundera y Cabrera. Aquí se conserva la morfología de los glaciares que durante el Cuaternario dejaron su huella en estas sierras como puede verse en la cuenca del Lago de Sanabria y parte del río Tera: lagunas, valles, bloques de granito espectaculares etc...

Así, en este espacio protegido se conserva el mayor conjunto de lagunas de origen glacial de España, después del existente en los Pirineos. En el altiplano del Parque se cuentan hasta 35, situadas a unos 1.600 metros de altitud. Todas ellas se caracterizan por la pureza de sus aguas y la fauna y flora específica que vive en sus hábitat.

La gran diversidad botánica del Parque se demuestra por el hecho de agrupar hasta más de 1.500 especies vegetales, algunas de las cuales son únicas en la Península. Ello es posible por encontrarse en un punto límite entre el clima atlántico y el mediterráneo. El bosque dominante es el robledal, pero también es abundante el serval, los acebos, tejos, abedules y castaños. El centro de interpretación de la Naturaleza del Parque está situado en San Martín de Castañeda, en los restos de un antiguo monasterio románico.

Los Arribes del Duero. Este Parque Natural se caracteriza por el profundo cañón abierto por el cauce del Duero con paredes que sobrepasan en muchos puntos los 200 metros de desnivel. A lo largo de unos 80 kilómetros (cincuenta compartidos con la frontera portuguesa), el cauce del río va descendiendo rápidamente de altitud. De hecho al recibir las aguas del Esla, el lecho del Duero discurre en los 580 metros sobre el nivel del mar, para al final de su recorrido en la provincia zamorana situarse en poco más de los 320 metros. Ello ha hecho posible la existencia de un impresionante complejo de presas de producción hidroeléctrica.

Esta espectacular geografía modelada por la erosión permite que a lo largo de los Arribes se sitúen distintas escalas biológicas propiciadas por las diferencias climáticas entre las cimas del cañón y las laderas profundas. En sus barrancos, a veces en terrazas escalonadas, florecen viñas, olivos, madroños o enebros. En los puntos inaccesibles de las paredes anidan águilas, buitres, alimoches y cigüeñas negras.

Las Lagunas de Villafáfila. Protegida como Reserva Natural, se extiende a lo largo de unas 33.000 has. y presenta dos características principales. Primero, la existencia de una concentración de avutardas excepcional ya que en la zona se agrupa hasta el 10 por ciento de la población mundial de esta ave singular. Y, segundo, el complejo lagunar donde pasan el invierno miles de ánsares (gansos europeos). Dependiendo de la pluviosidad, llegan a concentrarse entre 10.000 y 25.000 a los que se añaden unos 5.000 ejemplares de distintas especies de patos. Garzas, grullas y otras aves se suman a las anteriores hasta alcanzar una cifra de más de 100 variedades de aves.

Aunque el complejo lagunar está formado por innumerables charcas, las tres más grandes son la Laguna Grande (en Villafáfila) con 192 has. cuando ha existido un otoño e invierno lluvioso, la Laguna de Barillos (en el término de Revellinos) con 118 has. y la Laguna Salina (en el término de Villarrín de Campos) con 80 has.

Para realizar una visita se recomienda acudir al Centro de Interpretación de la Reserva. Los mejores meses para la observa-



ción son de noviembre a febrero y las horas, al atardecer y amanecer.

La Sierra de la Culebra. Esta Reserva Regional de Caza de 65.891 has. tiene su principal valor en la gran población de lobos que alberga (la concentración más alta de toda España, entre 30 y 60 parejas según los años), aunque también es muy relevante la población de ciervos (más de 1.000) y corzos (unos 400).

Para escuchar la berrea de los ciervos es preciso acercarse a la Reserva los últimos días de septiembre y principios de octubre.

La Sierra de la Culebra tiene su continuación orográfica y faunística en el Parque Natural portugués de Montesinhos y sus pequeñas elevaciones se sitúan entre los 800 y los 1.200 de altura. El pino de repoblación es el dominante en la Sierra aunque, las masas forestales autóctonas de roble, melojo y castaño son también importantes. En los montes de matorral, el brezo y la jara son las plantas más comunes.



Fiestas Populares. Al contar la provincia con comarcas muy definidas y con una fuerte presencia de la cultura popular, podemos encontrar en Zamora una variada muestra de fiestas y costumbres, así como de producciones artesanas.

Las fiestas de máscaras y disfraces que nos llevan hasta tiempos ancestrales tienen una importante presencia en la provincia. Personajes grotescos, ataviados con vestidos de colores o estrañalarios que reciben el nombre de Tafarrón, Zangarrón o Carochos –según los pueblos– corren por las calles saltando, bailando y siempre persiguiendo o haciendo bromas a las gentes de los pueblos en pleno invierno. Se puede disfrutar de ellos el 26 de diciembre en Sanzoles o Pozuelo de Tábara, el 1 de enero en Riofrío y también el 1 y el 6 de enero en Montamarta. Con ellos se llega a los carnavales con especial incidencia en Toro o los más tradicionales de Villanueva de Valrojo.

Romerías populares. Son abundantes y variadas pero concentradas en la primavera y el otoño. Destacan la de la Luz, por su carácter fronterizo, ya que se celebra el último domingo de abril en una ermita ubicada en un monte en plena raya fronteriza entre España y Portugal o la de los Pendones de Fariza el primer domingo de junio en plenos Arribes del Duero. También y con aire gallego (no faltan gaitas y “pulpeiras”) reseñar las romerías de: Donado, el primer domingo de septiembre.

El día 8 de ese mes la Alcobia en Rábano. El último domingo de septiembre la romería de la Tuiza en Lubián y la de los remedios en Otero de Sanabria el primer domingo de octubre.

Mención a parte merecen el “toro enmaromao” de Benavente la víspera del Corpus en junio, los espantes de toros en Fuentesaúco (el primer fin de semana de junio) o las ferias de San Pedro (29 de junio) en la capital con las tradicionales ferias del Ajo y la Cerámica.



Entre las artesanías más destacadas que aún se conservan en la Provincia, sobresalen las de los bordados de Carbajales, vistosas combinaciones de colores con que se adornan los trajes tradicionales de dicha localidad.

La Semana Santa zamorana, declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional, es una de las más conocidas de España, con un carácter muy propio que expresa su gran tradición que se remonta al siglo XIV. Se trata de la fiesta mayor de la ciudad y de este modo se vive también por los numerosos ciudadanos que llenan la ciudad. Destaca la puesta en escena de sus desfiles procesionales, austeros y expresivos, junto a la religiosidad con que se vive y la belleza de los recorridos por las calles del casco urbano antiguo.

También cuenta con pasos y tallas de calidad como el del Cristo de las Injurias y otros de imagineros como Benlliure o Ramón Álvarez. Las procesiones más famosas tienen lugar a partir del Miércoles Santo

La Semana Santa de Bercianos de Aliste se caracteriza por su sobriedad y emotividad. El Viernes por la tarde, los vecinos se congregan junto a la iglesia para desclavar un crucificado e introducirlo en una urna. Después en procesión irán hasta el Calvario, entonando un popular miserere y vestidos, los cofrades, con túnicas y caperuz blanco (serán su mortaja) y también con la típica capa alistana

Cerámica. Moveros, pueblo donde se conserva una antigua tradición alfarera. Antaño eran los hombres quienes extraían la arcilla de terrenos comunales y a base de majarla con palos, la convertían en el polvo que después trabajaban en el torno las mujeres. Hoy en día ambos sexos comparten las tareas de los alfares. Además de barrillas, botijos y cazuelas, destaca su pieza más peculiar: una cantarilla de una o dos asas con boca estrecha y cuello ancho. Su color ocre blanquecino proporciona una cerámica apta para conservar bien fresca el agua.

También destaca la tradición alfarera de Pereruela. Las cazuelas, hornos y demás piezas se caracterizan sobre todo por el excepcional barro de que están hechas, un barro refractario que aguanta muy bien las altas temperaturas, de modo que son muy solicitadas para su uso en la cocina. También han sido las mujeres fundamentalmente quienes se han encargado de modelar y cocer esta cerámica de formas sencillas.

Alimentos de Calidad. La industria agroalimentaria zamorana se basa en la elaboración de unos productos de gran calidad. Entre ellos destacan los vinos de Toro y el Queso Zamorano que cuentan desde hace ya bastantes años con la garantía de sendas Denominaciones de Origen.

El Vino de Toro ha sido una de las recientes revelaciones de la enología española, a pesar de que estamos hablando de un vino que cuenta con personalidad y nombre propio desde la Edad Media. Con varios siglos a sus espaldas, la tinta de Toro, variedad con la que se elaboran los vinos toresanos, y unido al clima especial que proporciona el valle del Duero, es capaz de ofrecer un producto granate oscuro, con tonos violáceos, grado alcohólico entre el 13% y el 14% de Vol. y un sabor deliciosamente afrutado. Pero toda la provincia de Zamora es tierra de Vinos como lo demuestra la

existencia de otras dos Denominaciones de Origen: "D. O. Tierra del Vino de Zamora" y "D. O. Arribes" y una denominación "Vinos de la Tierra" para los Valles de Benavente.

El Queso Zamorano, también con Denominación de Origen, está avalado por ser esta provincia tierra de rebaños y por poseer una de las cabañas de ovino mayores de toda España. Se elabora con leche de oveja cruda de las razas churra y castellana del que surge un queso madurado y graso, con un aroma característico aunque no excesivamente fuerte y, eso sí, una pizca picante.

Los garbanzos de Fuentesaúco son otro de los productos con historia que se producen en Zamora. Ya en el siglo XVI esta legumbre gozó de protección real, pues se apreciaba su finura y manteosidad y su alto contenido en fibra bruta y sales minerales.

También la carne cuenta con una calidad garantizada como es la marca de garantía de la ternera de Aliste cuya producción se basa en explotaciones familiares con un manejo tradicional del ganado y una alimentación básica compuesta por pastos naturales y leche materna. Como ocurre con el Lechazo de Castilla y León que, bajo una indicación geográfica protegida, afecta a la provincia de Zamora con producciones de corderos lechales procedentes de razas churras, castellana y ojalada alimentados exclusivamente con leche materna.

La harina Tradicional Zamorana con la que se ha recuperado la textura y calidad de los antiguos panes artesanales o el chorizo zamorano que cuentan con la certificación de marca de garantía son otros productos de calidad contrastada.

Para sumarse a esta lista que conforma la marca "Alimentos de Zamora" están trabajando para reconocer la certificación de garantía oficial otros productos de indudable calidad como el Pimiento Rojo de los Valles de Benavente.



Dep. Legal: ZA-149-2008
I.S.B.N.: 84-87066-55-0

Diseño y Maquetación: JAUS Comunicación
Imprime: De la Iglesia Impresores



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional
Iniciativa Comunitaria Interreg III

Portugal - Espanha
Cooperação Transfronteiriça
INTERREG III A
Cooperación Transfronteriza
España - Portugal

